

1011

ciudad de la Habana

1011

Facultad de Filosofía, Historia y Sociología

Departamento de Sociología

Licenciatura en Sociología
Especialización en Trabajo Social.

TESIS DE Diploma

Un estudio de las condiciones de vida de
las madres solas del Consejo Popular
VIBORA PARK.
Análisis de la variable Racial.

Autor: Ana del Carmen Delgado Ledo
Tutora: M^{sc}. Nivea Niñez González

Ciudad de la Habana

2006

Dedicatoria

A mi madre, que desde donde se encuentra va iluminando cada uno de mis pasos.

*A mi tutora porque sus noches de insomnio hicieron realidad mis **anhelos**.*

A mi esposo, por apoyar incondicionalmente todas mis decisiones y por tener la capacidad de soportar el stress que me ha poseído durante todo este tiempo.

A mis maestros por la incomparable paciencia demostrada en casi 6 años.

A mis hermanos y a mi papá que confiaron con seguridad infinita que llegaría al final del camino por grandes que fueran los obstáculos.

A mi segundo padre, por enseñarme la gran importancia del saber.

A Yony, donde quiera que esté, porque encontré su hombro para apoyarme en momentos difíciles.

A mi suegra porque sus 86 años me han demostrado lo que significa una inmensa voluntad.

A mami, por ser el eje impulsor de esta obra.

Y en especial, a mis hijos, porque sus colores hacen mas hermosas mis ilusiones y mis sueños.

Índice

Introducción	5
Capítulo I. Fundamentos teóricos	10
I.1. Familia, maternidad, madresolterismo	10
I.2. Condiciones de vida	24
I.3. Grupos raciales	33
I.4. Política social, trabajo social, madresolterismo y grupos raciales ----	40
Capítulo II. Diseño metodológico y técnicas de investigación	44
II.1. Conceptualización	45
II.2. Técnicas de investigación	49
Capítulo III. Análisis de los resultados	51
III.1. Algunos datos sociodemográficos de la muestra	51
III.2. Ingresos y otras estrategias de sobrevivencia	56
III.3. Vivienda	57
III.4. Alimentación	65
III.5. Vestuario y apariencia personal	66
III.6. Relaciones familiares	67
III.7. Necesidades sentidas	68
Conclusiones	71
Anexos.....	76
Bibliografía.....	82

Introducción

La familia es “el núcleo donde el cachorro humano deviene sujeto de una sociedad y una cultura”¹.

La anterior afirmación encierra en pocas palabras la tremenda importancia del estudio social de la familia, como instancia de intermediación entre el individuo y la sociedad, primer grupo de socialización y espacio para la gestación, desarrollo y transformación de la identidad. En ella se adquieren el lenguaje, las primeras experiencias, valores y concepción del mundo. Es el ámbito complejo de solidaridad y afecto, pero también de conflicto: aporta al individuo las condiciones para un desarrollo sano de la personalidad o en su defecto es la principal fuente de trastornos emocionales.

La importancia de los estudios de familia resalta aún más si se tienen en cuenta las cuantiosas opiniones que aluden a una crisis de la familia, partiendo de fenómenos como el concubinato, el adulterio, el divorcio, la homosexualidad, el aborto, la reproducción asistida, la clonación...

Sin embargo, como reconocen numerosos especialistas, sería más apropiado hablar, en todo caso, de crisis del modelo patriarcal, tradicional, occidental, de la familia; puesto que la misma, a pesar de su reconocida relativa estabilidad, no es una entidad estática, encerrada en sí misma, sino que está inserta en el cambiante mundo postmoderno, y las transformaciones que tienen lugar en la sociedad inciden en mayor o menor medida en su dinámica.

¹ Saal, Frida: La familia. En Valenzuela, J. M. y V. Salles, coord. Vida familiar y cultura contemporánea. CONACULTA, México, 1998. p.28.

Ello nos lleva a preferir subrayar la diversidad y flexibilidad de las formas de familia, la existencia de diferentes modelos, lo que por otra parte no niega la conservación de su papel de institución social por excelencia, encargada de la reproducción material y biológica, y cultural o de socialización o endoculturación del hombre.

En particular los cambios que a lo largo del siglo XX se produjeron en la situación de la mujer, con su acceso cada vez mayor a la vida pública, la elevación de su nivel educacional y la incorporación al mercado de la fuerza de trabajo, han tenido una marcada repercusión en la estructura familiar.

Precisamente, entre las formas emergentes de la familia en la modernidad, se encuentra la familia monoparental, específicamente la derivada de lo que ha dado en llamarse maternidad en soledad o madresolterismo.

Aunque en ocasiones la maternidad en soledad es el resultado de opciones personales que parten de la asunción de una posición de igualdad de derechos de la mujer en relación con el hombre, inscrita en la exigencia de respeto a su individualidad —el derecho a la llamada popularmente “producción independiente”—, o el resultado de la muerte del cónyuge; no es menos cierto que mayormente este fenómeno se produce como consecuencia de la falta de responsabilidad y el abandono de la figura paterna, y constituye uno de los problemas que afecta al género femenino, teniendo en cuenta la desventaja social que ha heredado la mujer desde la antigüedad, enraizada en todas las esferas de la vida pública y doméstica, con su inseparable labor de educar y cuidar a sus hijos.

El aumento del número de hogares en los cuales sólo la madre está presente, a nivel internacional y en el ámbito latinoamericano, se subraya en términos

de alerta, por su estrecha relación con la disfuncionalidad familiar, en casi toda la literatura dedicada a los estudios de familia en la actualidad. Al mismo tiempo, se destaca el problema de la maternidad adolescente, entre otras razones porque ambas problemáticas aparecen frecuentemente asociadas.

Cuba no está ajena a esta situación. En particular el Seminario Permanente Hispano-Cubano de Familia, Identidad Cultural y Cambio Social, que coordina el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, advierte sobre la frecuencia de los hogares uniparentales dirigidos por mujeres en el último decenio, y subraya la relación de este fenómeno con la multiplicación de la franja social de más alto riesgo, a raíz de la crisis de los años 90, que trajo consigo una profundización de las diferencias sociales. A la vez, también se registra el crecimiento de los hogares extendidos, donde conviven varias generaciones por déficit acentuado de viviendas, con las consiguientes dificultades que esto genera. Y en muchos casos, los dos fenómenos se dan simultáneamente².

Ya en nuestra labor como trabajadora social, habíamos tomado conciencia de la existencia de una estrecha relación entre la maternidad en soledad y situaciones de desventaja socioeconómica, lo que nos impulsó a profundizar en su estudio, más allá de la percepción cotidiana. Por otro lado, también nuestra experiencia profesional nos llevó a sospechar empíricamente que, al menos en algunos contextos socioculturales específicos, podía existir una interrelación del fenómeno con la variable color de la piel, que marca la

² Vera, Ana, comp. La familia y las ciencias sociales. Centro de investigación y desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2003. p. 235.

presencia de algunas diferencias, sobre lo cual también encontramos una referencia en la literatura³.

Desde tales presupuestos, con la presente investigación pretendemos un acercamiento al tema, centrado en el estudio de las condiciones de vida de las madres solas del barrio El Moro, perteneciente al Consejo Popular Víbora Park, del municipio Arroyo Naranjo, en la capital; con especial atención en el aspecto racial.

Ello no solo nos permitiría ganar un conocimiento más objetivo sobre la situación actual de las madres solas que, al mismo tiempo, tienen malas condiciones de vida, y no logran atravesar el umbral de la realidad que las envuelve; sino además promover su introducción en la práctica social, en los marcos del trabajo social que desempeñamos, y en el contexto más amplio de la política social del Estado cubano, de la cual la mujer y la familia han sido objetos de especial interés; con el fin último de coadyuvar a prevenir la disfuncionalidad familiar.

En este sentido, "cualquier actuación del Estado en términos de diseño de políticas sociales dirigidas hacia la familia debería tener en cuenta su diversidad y complejidad estructural. Se necesitan más políticas en las cuales la familia sea el centro, sin abandonar las políticas sectoriales, y sus diseños

³ Castro, Pedro L.: El maestro y la familia del niño con dificultades. ICCP y Save the Children, La Habana, 2004. En este trabajo se alude a una investigación realizada por el ICCP entre alumnos de secundaria básica – no se especifican características de la muestra analizada–, la cual arrojó "...un predominio de jóvenes negros que viven sólo con sus madres..." (pp. 25-26). Por el contrario, un estudio realizado en el barrio de Atarés, en el municipio Cerro, de la capital, no distinguió diferencias en el comportamiento de la monoparentalidad materna por el color de la piel. Ver Fleitas, Rcina: La familia cubana hoy. Las familias monoparentales. En Mansson, S. y C. Proveyer, comp. Trabajo Social en Cuba y Suecia. Ediciones Arcadía, La Habana, 2004. p. 161.

más focales, o sea dirigidos a tipos de familias, la igualdad requiere de una consideración de la diferencia”⁴.

A su vez, con el énfasis en el aspecto racial de la cuestión, nos unimos al llamado a incorporar este tema “como uno de los elementos constitutivos de la política social”, para lo cual se recomienda, entre otros elementos, “introducir las variables raciales en todas las estadísticas que de algún modo contribuyan a medir el estado y los procesos sociales que se desarrollan en el país, de modo que el problema pueda tener un seguimiento adecuado”⁵.

⁴ Fleitas, Reina: La familia cubana hoy ... p. 169.

⁵ Colectivo de autores: Relaciones raciales y etnicidad en la sociedad cubana contemporánea (inédito). Dpto. de Etnología, Centro de Antropología, CITMA, 2003. p.99.

Capítulo I. Fundamentos teóricos

I.1. Familia, maternidad, madresolterismo

La familia es una de las instituciones más importantes dentro de la sociedad y la única que ha acompañado al hombre a través de todos los tiempos y en cada lugar de su vida. Por esto distintas disciplinas, tan antiguas como el Derecho o la Filosofía y, con la modernidad, las Humanidades y en particular la Sociología, se han enfrentado al estudio de esta temática. Para comenzar un estudio acerca de la maternidad en soledad es preciso hacer un breve recorrido por la historia de la familia y de los estudios sobre la misma.

A través del análisis de la historia de la familia podemos, sin lugar a dudas, conocer como surgen, se fortalecen y se expanden las relaciones de poder entre hombres y mujeres, no solo al interior de esta institución, sino en las demás esferas de la vida social.

Desde la Sociología, las primeras ideas sobre la familia se remiten al fundador de la disciplina, Augusto Comte, que la concibe como unidad social básica de toda la estructura social; basada, como la propia sociedad, en la división sexual del trabajo: en ella impera la subordinación natural de la mujer⁶.

Un poco más adelante se destaca Herbert Spencer, que poseía una concepción unilineal de la evolución de la familia. Para él, en las sociedades

⁶ Fleitas, Reina. El pensamiento sociológico sobre la familia, el parentesco y el matrimonio. En Vera, ob. cit. pp. 124-125.

primitivas la familia aún no existía, las relaciones entre sus miembros estaban caracterizadas por prácticas repugnantes como el préstamo de mujeres y el incesto, es decir, existía una gran promiscuidad. Luego se pasa a la poliandria, a la poliginia y finalmente a la monogamia, estadio que para Spencer es el fin de esta evolución. Todo cambio que en la institución familiar se produzca, debe estar encaminado a desarrollar y consolidar aún más la monogamia, pero en ningún sentido a superarla, ya que con ella se elimina la promiscuidad, la bigamia, el adulterio, etc.⁷.

Las ideas que sobre la mujer tiene Spencer son también sumamente discriminatorias: solamente las concibe en sus roles de esposa y madre, lo cual las limita totalmente al espacio doméstico. Por supuesto, el hombre se mueve en el espacio público, desarrolla las actividades intelectuales, y es el puente que une a la institución familiar con el resto de las instituciones sociales. La función de la mujer para Spencer es la reproductora, quedando así marginada de toda actividad intelectual o pública⁸.

Los estudios modernos de familia tuvieron una floreciente época en los finales del siglo XIX. Federico Engels (1820-1895), en el prefacio a la cuarta edición de su obra "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado", analiza lo logrado hasta ese entonces (1891), y entre las personalidades más destacadas en este sentido menciona al suizo Johann Jakob Bachofen (1815-1887), el escocés John F. Mc Lennan (1827-1881) y el norteamericano Lewis Henry Morgan (1818-1881).

⁷ Astelarra, Judith: Marx y Engels y el movimiento de mujeres. Universidad de Barcelona, 1982. pp. 123-128.

⁸ Ver también Fleitas, Reina: El pensamiento sociológico... pp. 133-134.

Pese a que cada teoría tenía sus particularidades y todas se diferenciaban, no cabe duda que estos autores sentaron las bases para los posteriores estudios sobre la familia⁹.

La obra de Bachofen sobre el derecho materno marcó, en 1861, un punto de inflexión en los enfoques sobre la historia de la familia. De lo expuesto por él se desprende que en la comunidad primitiva hombres y mujeres vivían la sexualidad de forma promiscua (heterismo), hecho que imposibilitaba conocer con certeza a que hombre correspondía la paternidad de los nuevos miembros de la comunidad. Por lo tanto, las mujeres poseían todo derecho sobre los hijos y gozaban de respeto y reconocimiento por todos, hasta llegar al dominio femenino absoluto¹⁰. Este período de poder femenino es conocido en la historia con el nombre de Matriarcado.

Posteriormente, con el paso a la monogamia, la mujer pertenece a un sólo hombre, el padre de sus hijos puede ser conocido con cierta seguridad, y se establece el derecho paterno. Con esta transición las mujeres pierden la posición social más ventajosa que jamás tuvieron¹¹.

El sucesor de Bachofen, J. F. Mc Lennan, hace referencia a un tipo de matrimonio en el que el hombre debía, solo o asistido por amigos, simular el rapto por violencia de su futura esposa. A su entender, esa tradición proviene de una costumbre anterior, en la que los hombres debían verdaderamente raptar a mujeres de otras tribus, costumbre debida en sus orígenes a la escasez de mujeres. De ella se derivó, primero, la poliandria (“tenencia” en común de

⁹ Benítez, María Elena: Cambios demográficos de la familia cubana en la segunda mitad del siglo XX. Tesis de Doctorado. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), La Habana, 2000.

¹⁰ Engels, Federico: El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Ediciones Polítricas, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1972. pp. 7-8.

¹¹ Idem, pp. 8-11.

una misma mujer por varios hombres, lo que otra vez lleva al tema de la ascendencia contada por línea materna: el derecho materno) y, después, la exogamia (prohibición del matrimonio dentro de un grupo o tribu)¹².

En los años 70 del propio siglo, Lewis Henri Morgan establece una tipología de la familia primitiva, en la cual explica su evolución en relativo paralelo con los estadios de la prehistoria. Parte de la **familia consanguínea**, primera etapa de la familia, en la que los grupos conyugales se clasifican por generaciones (todos los abuelos y abuelas eran marido y mujer entre sí, e igual ocurría con los hijos de estos, los cuales constituían la segunda generación de cónyuges comunes, y así sucesivamente). Es decir, solo se excluyen entre sí del matrimonio padres e hijos¹³.

El segundo tipo de familia es la **punalúa**, en la cual, además de estar excluidos padres e hijos de la vida matrimonial, eran también excluidos los hermanos, reforzando la tendencia a impedir el matrimonio entre consanguíneos. Ello explica el surgimiento de la gens determinada por línea materna, al interior de la cual estaba prohibido el matrimonio. De esta primitiva gens de derecho materno se deriva la gens de derecho paterno de los pueblos civilizados de la antigüedad¹⁴.

No obstante la práctica del matrimonio por grupos, el hombre usualmente tenía una mujer principal y viceversa, y existían además parejas conyugales relativamente estables. Conforme al desarrollo de la gens y el aumento de las prohibiciones para el matrimonio, tales uniones fueron consolidándose, y aparece la **familia sindiásmica** ("especie de matrimonio fácilmente disoluble

¹² Engels, ob. cit., pp 11-15.

¹³ Idem, pp. 47-49.

¹⁴ Idem, pp. 49-50.

por ambas partes”). Así, como resultado de la selección natural quedaba reducido el matrimonio a su última unidad¹⁵.

El tránsito hacia la monogamia (lazos conyugales sólidos, exigencia de paternidad indiscutible de los hijos) desde la familia sindiásmica se explica ya por otras causas, no naturales, sino de orden socioeconómico, entre las que se destaca el surgimiento de la propiedad privada. Pero ya este tema se sale de los marcos de nuestro interés.

En resumen, el matrimonio por grupos es la familia característica del salvajismo, la familia sindiásmica corresponde a la barbarie y la monogamia a la civilización. Lo que interesa ante todo resaltar es la posición que ocupaba la mujer en la comunidad primitiva antes del paso al derecho paterno en sociedades patriarcales con un elevado grado de discriminación hacia la mujer. Según Engels: “el derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas en la casa...”¹⁶. La mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción.

Como contrapartida, también siguiendo a Engels, con la monogamia aparecen dos nuevas figuras sociales: el amante de la mujer y el marido comudo. La certeza de la paternidad de los hijos descansa, como antes, en el convencimiento moral: Fue este “el resultado final de tres mil años de monogamia”¹⁷.

¹⁵ Engels, ob. cit. pp. 61-64.

¹⁶ Idem, p. 75.

¹⁷ Idem, p. 90.

Traemos a colación este señalamiento por su vigencia e importancia, al ser esta precisamente una de las causas fundamentales de divorcios, y en ocasiones, de la decisión de enfrentar una maternidad en soledad.

Para Engels, la autonomía femenina se alcanza con la incorporación de la mujer al mercado de trabajo: podrá emanciparse en la medida en que el trabajo doméstico se socialice¹⁸.

Como ya ha quedado claro, podemos afirmar que fue con el cambio en los estudios de la familia, en el siglo XIX, que se inicia el cuestionamiento del modelo de familia considerado único, impuesto por el patriarcado; y además del análisis de otras formas históricas, se comienza a prestar particular atención a la familia monoparental, fundamentalmente la dirigida por la figura materna; teniendo en cuenta que son pocos los casos en los que los hombres se quedan al cuidado y protección de los hijos sin la búsqueda casi inmediata de una figura femenina que desempeñe el rol sentimental que ha sido impuesto de generación en generación a este género.

Vale aquí puntualizar que *madre sola* se considera aquella mujer que tras relacionarse sexualmente con un hombre, por diversas motivaciones (amor, seducción, violación) y en diferentes circunstancias, engendró y alumbró uno o más hijos, sin establecer relación de convivencia o matrimonio. Es también aquella que ha sido abandonada, que habiendo establecido relaciones de convivencia o matrimonio con un hombre, como resultado de las cuales engendró y alumbró uno o más hijos, queda en soledad por alejamiento del varón con o sin ninguna explicación. En todo caso, son *aquellas que no*

¹⁸ Astelarra, ob.cit. p. 17.

*cuentan con la presencia masculina para el mantenimiento, cuidado, atención y educación del o de los hijos*¹⁹.

Ahora bien, para muchos científicos sociales, tal tipo de familia, como todo lo que destruyera el modelo patriarcal, iba sin duda alguna contra el buen funcionamiento de la sociedad²⁰. Entre ellos podemos citar a Emile Durkheim.

Tampoco Durkheim reconoce la capacidad transformadora de la mujer. En su obra "La división del trabajo social" afirma que "la mujer háyase menos metida que el hombre en el movimiento civilizador, participa menos, saca menos provecho, recuerda ciertos rasgos de naturaleza primitiva"²¹. Es cierto que tal vez la representación femenina en los principales hechos que han transformado la sociedad ha estado por debajo de la masculina, pero esto no se debe para nada a que las mujeres tengan menos capacidad que los hombres para revolucionar el mundo, sino simplemente a que la mujer ha estado confinada durante siglos al espacio doméstico, mientras que al hombre se le ha dado pleno derecho y libertad para disponer del mundo público.

Otra frase durkheimiana en la que se aprecia su marcado androcentrismo es la siguiente:

"Al ver a cierta clase de mujeres ocuparse del arte y la literatura como los hombres, se podría creer, es cierto, que las ocupaciones de

¹⁹ Guevara, Soledad: *Madresolterismo. Estructuras y vivencias*. Ediciones Academia Chile, 1994; Tocón, Carmen: *Madres solteras, madres abandonadas: problemáticas y alternativas*. Casa de la mujer, Chimbote, Perú, p. 102. Vale mencionar que de la conceptualización de madre sola se excluyen por lo general las viudas, bajo el supuesto de que cuentan con lo dejado por el cónyuge fallecido (herencia, pensión...); pero sobre todo porque no sufren el mismo etiquetamiento que las madres solteras o abandonadas.

²⁰ Ritzer, George: *Teoría sociológica clásica*. Editorial Mc Graw Hill, Madrid, 1993.

²¹ Durkheim, Emile: *La división del trabajo social*, Ed. Akal, Madrid, 1987. pp. 205-241.

ambos sexos tienden a ser homogéneas. Pero incluso en esta esfera de la acción, la mujer aporta su propia naturaleza, y su papel sigue siendo muy especial, muy diferente al del hombre. Además, si el arte y la literatura empiezan a hacerse cosas femeninas, el otro sexo parece abandonarlas para entregarse a la ciencia. Además, esas diferencias funcionales se han hecho materialmente sensibles por las diferencias morfológicas que las han determinado. No solamente la talla, el peso, las formas generales son muy diferentes en el hombre y la mujer, sino que (...) con el progreso de la civilización el cerebro de ambos sexos se diferencia cada vez más²²”.

Durkheim niega que las mujeres puedan llevar a cabo iguales funciones que los hombres, y da por sentado que tanto el arte como la literatura son esferas de creación eminentemente masculinas. Además, el que plantee que en la medida en que la mujer asume el arte y la literatura el hombre deja a un lado estas actividades para dedicarse a la ciencia, puede ser interpretado como que las mujeres son incapaces de ir a la par que los hombres en este sentido, y que en la medida en que las mujeres van escalando escaños en la sociedad el hombre va situándose en otros superiores. O sea, Durkheim legitima en todo momento la supremacía del hombre sobre la mujer, superioridad que va más allá de lo físico y llega a lo intelectual²³.

Tales nociones eran compartidas por otros muchos sociólogos de la propia época, como Talcott Parsons, quien reafirma la tesis de la diferenciación de roles femeninos y masculinos en la familia, y también es un fiel defensor del

²² Durkheim, ob. cit. pp. 65-66.

²³ Ver también Fleitas, Reina: El pensamiento sociológico... pp. 134-136.

orden, enemigo de cualquier tipo de familia que se alejara del ideal de la familia nuclear como tipo estructural exclusivo capaz de garantizar el equilibrio familiar²⁴.

En este sentido, vale subrayar que la familia no puede ser comprendida al margen de la sociedad y del contexto histórico concreto. Durante todo el siglo XIX las pautas sociales, refrendadas además por una marginalidad jurídica, laboral, educacional y política, limitaban el acceso de la mujer a la vida pública, y la condenaban, en caso de quedar al frente de un hogar monoparental, a la pobreza y, por ende, a una disfuncionalidad de la vida familiar²⁵.

Solo en el siglo XX comenzaron, lentamente, los cambios en la situación social de la mujer, con su movilidad al mundo laboral²⁶; y ello repercutió tanto en la propia familia como en el análisis que de ella se hacía en las ciencias sociales.

Es así que en la obra "Las estructuras fundamentales del parentesco", del sociólogo e investigador francés Claude Levi-Strauss, no se subestima la importancia de otros tipos de alianza (no matrimonial), y se brinda interés notorio a las familias monoparentales donde la madre asume el rol paterno —el sostenimiento económico de la familia— junto a la responsabilidad que implica el cuidado y la atención de los hijos²⁷.

²⁴ Fleitas, Reina: El pensamiento sociológico... pp.138-140

²⁵ Fleitas, Reina: La familia cubana hoy... pp.148-149.

²⁶ Fabelo, José R.: Los valores y sus desafíos actuales. Editorial José Martí, La Habana, 2003. pp. 165-168; Fleitas, Reina: La familia cubana hoy... p.155; Flores, Julia: Persistencia y cambios en algunos valores de la familia mexicana de los 90. En Valenzuela, ob. cit. p.233; García, María: Las adecuaciones de la familia a los nuevos tiempos. En Valenzuela, ob. cit. p.252.

²⁷ Levi-Strauss, Claude: "Las estructuras fundamentales del parentesco". Editorial Universidad de Francia, París. p. 95.

Por su parte, la sociología marxista interpreta la desigualdad y el conflicto familiar como un producto histórico superable, mediante un cambio redistributivo de los roles y el logro de un equilibrio, tanto en lo material como en lo emocional, en condiciones de equidad genérica, donde la mujer como madre tenga no solo la tarea de cuidadora, sino también la del sostén económico, para eliminar la limitación que supone para la mujer el desempeño exclusivo de su rol materno²⁸.

No puede dejar de mencionarse el importante papel que jugaron las teorías feministas desde posiciones diversas en lo político y lo teórico, en la reconstrucción del discurso patriarcal sobre la familia, al anteponer los orígenes históricos y socioeconómicos de las desigualdades de género a las supuestas condicionantes biológicas y sexuales de la posición discriminada de la mujer²⁹.

Desgraciadamente, a pesar de ser innegable el logro de cierta horizontalidad en las relaciones familiares –tanto entre marido y mujer, como intergeneracionalmente, entre padres e hijos³⁰–, aún hoy se conserva una visión de la maternidad enmarcada en los patrones patriarcales, según los cuales ella es el núcleo de la identidad femenina. Ello legitima la subordinación de la mujer, y refuerza el conflicto entre la mujer que como persona busca la realización individual y la maternidad como obligación social.

²⁸ Guevara, ob. cit. p. 120. Ver también Fleitas, Reina: El pensamiento sociológico... pp. 130-133.

²⁹ Valenzuela, José M.: Género y familia. En Valenzuela, ob. cit. pp. 15, 54.

³⁰ Rochabrín, Guillermo: Historias de familia, o Familias en la Historia. En Debates en Sociología, no. 17, Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú. pp. 292-293, 297.

Es muy importante subrayar que la solución a estos conflictos no es la reversión de los logros alcanzados, sino la subversión de los discursos que se transmiten de generación en generación, teniendo en cuenta que la desventaja social de la mujer no está determinada por una discapacidad genérica, sino por la subordinación ancestral a la que ha sido y continúa siendo sometida.

Se impone la búsqueda de la superación integral y la transición hacia un modelo de maternidad que rompa las ataduras de la mujer al hombre, donde se logre la plena realización de la madre y la mujer, que no la enfrente desde su identidad individual y social. En el logro de esta realidad, difícil y llena de contradicciones, incide la contraposición entre lo doméstico y lo público, entre lo que se manifiesta dentro y fuera del hogar, entre los patrones tradicionales y las ideas nuevas que aún no se entienden a plenitud, entre las obligaciones que tiene la madre y las aspiraciones que tiene la mujer³¹.

Tal contraposición revela aún mayor incidencia en el desarrollo de aquellas madres que por diferentes causas tienen bajo su responsabilidad el cuidado de sus hijos careciendo de la figura paterna. Y este es un fenómeno, como ya se dijo en la Introducción, en considerable aumento en las últimas décadas³².

³¹ Fleitas, Reina: *La familia en el análisis sociológico. Familia y maternidad como dimensiones de la identidad femenina*. En Selección de Lecturas sobre Trabajo Social Comunitario. Curso de Formación de Trabajadores Sociales, s.a. p.99.

³² CEPAL: *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, 1995; Flaquer, Lluis: *El destino de la familia*. En Selección de Lecturas... pp. 101; Flores, ob. cit. p.233; García, ob. cit. pp.256-259; Gracia, Enrique: *El apoyo social en la intervención comunitaria*. En Selección de Lecturas... pp. 134-139, 147-148; Leighton, Carlos: *Infancia desaventajada y educación temprana: ¿Demasiado tarde?* Ediciones Cendif-Unimet, Centro de Investigaciones para la Infancia y la Familia, Universidad Metropolitana, Caracas, 1991. p.5; López, María: *Composición de las unidades domésticas: una revisión de los cambios recientes*. En Valenzuela, ob. cit. pp.303-352; Valenzuela, J. M. y V. Salles: *Introducción*. En Valenzuela, ob. cit. p. 14.

Las **madres solas**, por otro lado, sobre todo en las etapas iniciales de crianza de los hijos, se ven impedidas de asumir de manera adecuada el sostén económico familiar, lo que trae consigo situaciones de desventaja socioeconómica y disfuncionalidad.

De la asociación en la ciencia social entre las variables **monoparentalidad** y **disfuncionalidad** se deriva la formulación en el trabajo social de intervención de **tipologías de familias disfuncionales**, entre las que se encuentran las constituidas por **madres solas**, en ocasiones incluidas entre los grupos vulnerables o de **personas con desventaja social**, conceptualizándolas de manera semejante a otros como **los ancianos, discapacitados, etc**³³. Mientras, hay que reconocer que **los hogares monoparentales dirigidos por mujeres** no siempre son **disfuncionales**, ni las mujeres muestran una situación de vulnerabilidad solo por el hecho de ser **madres solteras, divorciadas o separadas**³⁴.

Se impone aquí precisar algunas cuestiones acerca del tratamiento de la familia y los fenómenos a ella asociados en la producción científica cubana en particular, más allá de las nociones que puedan arrojar las referencias bibliográficas citadas hasta ahora.

Es de sobras conocido el impacto de las transformaciones revolucionarias fomentadas a partir de 1959 en la familia y la mujer cubana, tema que ha sido ampliamente reflejado en la literatura, sobre todo sociológica y psicológica;

³³ En calidad de tales se clasifican, por ejemplo, en los marcos metodológicos del **Plancamiento Estratégico Comunitario** que acometen los **Talleres de Transformación Integral del Barrio** en la ciudad de La Habana. Ver **Ojiveras, Rosa: Plancamiento Estratégico Comunitario. Método, Técnicas y Experiencias. Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital. La Habana, 1999. p.23.** Ver también **Catá, Euclides: La política social en Cuba: grupos de desventaja social.** En **Mansson, ob. cit. p.176.**

³⁴ **Fleitas, Reina: La familia cubana hoy. . p.148.**

con especial énfasis en los fenómenos vinculados con la posición cada vez más equitativa que ha ido ganando la mujer respecto a los hombres.

No obstante, se sigue atribuyendo a la mujer el rol cuidador como su función fundamental: "Culturalmente a ella se le asigna la responsabilidad de cuidadora no solo de los menores sino de todos los miembros de la familia y del actor que lo desempeña se espera un alto grado de expresividad en su comportamiento como dadora y de sacrificio personal. Su construcción simbólica y real lo han convertido en el rol central de la familia, eje de su equilibrio total"³⁵.

Por otro lado, aun cuando se reconoce que no puede hablarse en Cuba de la existencia de un tipo exclusivo de familia –lo que responde a diversos criterios, como la procedencia de clases, el nivel cultural, el territorio, la independencia económica, etc– se registra la persistencia del ideal de familia nuclear, constituida por un padre, una madre y sus hijos³⁶.

Sin embargo, como ya se dijo en la Introducción, también en Cuba ha ocurrido un significativo crecimiento en el número de hogares monoparentales centrados en la figura materna, notable sobre todo desde los años finales de la recién finalizada centuria, a la par que ha aumentado el número de madres solas atendidas por las instancias de Asistencia Social.

³⁵ Fleitas, Reina: La identidad femenina y la maternidad adolescente. Tesis de Doctorado, Dpto. de Sociología, Universidad de La Habana, 2000. Ver además Capote, Asunción: Talleres de Educación Familiar. En Oliveras, Rosa, comp. Comunidades que se descubren y se transforman. Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, La Habana, 1999. pp. 58-59.

³⁶ Arés, Patricia: Familia y convivencia. Editorial Científico-Técnica, La Habana, 2004. p.7; Fleitas, Reina: La familia cubana hoy... p.160.

remuneración en el primer grupo. También, en el propio grupo, se reporta una clasificación de la cultura sanitaria regular o mala³⁸.

Cabe señalar que en muchos casos de madresolterismo, la figura materna es aún adolescente, situación que sí está estrechamente relacionada con la disfuncionalidad familiar. La maternidad adolescente ya de por sí lleva implícitos riesgos, relacionados con el hecho de que la mujer en esta etapa de su vida no se encuentra preparada ni desde el punto de vista biológico, ni psíquico, ni social, para el enfrentamiento de ese rol³⁹.

Por otro lado, también es frecuente que existan antecedentes familiares, tanto de maternidad en soledad, como de fecundidad adolescente, lo que permite inferir la transmisión de patrones culturales heredados de una generación a otra, en los procesos de socialización: es bien conocido el valor que la familia de origen tiene en la internalización de los roles de género⁴⁰.

I.2. Condiciones de vida

En nuestra experiencia de trabajo social frecuentemente hemos encontrado muchas madres solas que carecen de recursos para dar respuesta a sus necesidades más elementales y las de sus hijos. Ello nos llevó a profundizar en el estudio de las condiciones de vida de dichos núcleos familiares.

³⁸ Fleitas, Reina: La familia cubana hoy... p. 161-163.

³⁹ Ídem, p. 163-169. El fenómeno de la maternidad adolescente es relativamente más numeroso en las provincias orientales de Cuba, mayor en zonas rurales que en las urbanas, entre mujeres sin vínculo laboral y con un nivel escolar bajo. Ver además Fleitas, Reina: La identidad femenina y la maternidad adolescente...; y Fleitas, Reina y Sandra García: Maternidad adolescente en una comunidad: el caso "Ciro Redondo", un estudio comparativo. En Vázquez, ob. cit. pp. 208-220.

⁴⁰ Fleitas, Reina: La familia cubana hoy... p.168.

En la obra de Federico Engels "La clase obrera en Inglaterra", se definen las condiciones de vida como aquellas exigencias fundamentales para la satisfacción de las principales necesidades del ser humano y el logro de una economía sostenible y segura⁴¹.

El Ministerio del Trabajo de Cuba las define como "las circunstancias exteriores de las que dependen las personas para dar respuesta a las necesidades que presenten"⁴².

Aparte de estos dos intentos conceptualizadores, no encontramos en la abundantísima bibliografía dedicada a estudios de las condiciones de vida ninguna otra aproximación definida. Casi todos los autores acometen la investigación de determinadas realidades y fenómenos sociales concretos dando por sobreentendida la significación del término: lo que se entiende por condiciones de vida es algo ya dado, ya definido, tan obvio, que resulta difícil encontrar un tratamiento específicamente teórico del tema. Condiciones de vida, modo de vida, estilo de vida, nivel de vida, calidad de vida, bienestar social; necesidades sociales, pobreza, marginación, exclusión o desarrollo...; incluso vida cotidiana, son términos que aparecen con frecuencia entremezclados de forma confusa en la literatura.

De manera general, la mayoría de los autores consultados hace énfasis en las condiciones materiales de existencia, referidas fundamentalmente a los medios de subsistencia que ayudan a la satisfacción de las principales necesidades fisiológicas, "económicas", básicas, del hombre. Aquellas condiciones más directamente relacionadas con la satisfacción de necesidades

⁴¹ Engels, Federico: La clase obrera en Inglaterra. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1974. p. 46.

⁴² Ministerio del Trabajo: Condiciones económicas y sociales de la República de Cuba. Editorial Lex, La Habana, 1964. p. 215.

espirituales –culturales, políticas, ideológicas, reciben mucha menor atención; lo que se explica por la estructura jerárquica de las necesidades: “hasta que no se han satisfecho las necesidades de niveles más básicos [relacionadas con la supervivencia], no se manifiestan las necesidades de nivel superior” o *metamotivaciones* (pirámide motivacional de Maslow)⁴³.

Teniendo en cuenta las salvedades hechas, puede intentarse una sistematización de los aspectos más comúnmente incluidos en los estudios sobre condiciones de vida, desde distintos enfoques y con clasificaciones diversas⁴⁴. Así, aparecen elementos sociodemográficos (raza, edad, género, nivel educacional, situación conyugal y estructura familiar, ocupación, delincuencia, alcoholismo); socioeconómicos (centros de producción y servicios, trabajo por cuenta propia; tipo y estado de la vivienda, número de los residentes en ella, equipamiento electrodoméstico, combustible doméstico; alimentación; instalaciones culturales); socioambientales (medio ambiente; infraestructura urbana –transporte, viales, abasto de agua, alcantarillado, electricidad y alumbrado público, teléfonos, etc.–; educación y salud; higiene ambiental, recogida de basura, condiciones sanitarias domésticas); culturales (historia, ideologías, normas, costumbres, valores y tradiciones; creencias religiosas; organización del ciclo vital, distribución de la participación en tareas domésticas, actividades recreativas). En ocasiones la evaluación de los

⁴³ López, Miguel y Fernando Chacón: Conceptos básicos de intervención en servicios sociales. En Selección de Lecturas... pp. 18-19.

⁴⁴ Es interesante apuntar que la mayoría de los aspectos en cuestión se estudian también, con otros matices, desde la antropología, en los marcos de los estudios etnográficos o etnoculturales de la vida cotidiana, que pretenden rastrear la recreación de formas vitales específicas, patrones culturales, modos y estilos de vida, en consonancia con las condiciones objetivas de existencia de los grupos objeto de estudio. Para ello metodológicamente se distribuyen los diversos elementos entre las esferas material y espiritual de la cultura. Ver García Canclini, Néstor: Las culturas populares en el capitalismo. Ediciones Casa de las Américas La Habana, 1981, Núñez, Niurka y Odalys Buscarón: Cultura y raza en un barrio popular. Fondo de Publicaciones del IDICT, La Habana, 1997.

parámetros que hayan sido objeto de estudio en cada caso concreto se conjuga para la determinación de categorías de niveles socioeconómicos pobres, malos, bajos o peores; regulares, medios o intermedios; buenos, altos o mejores⁴⁵.

Pierre Bourdieu, en los marcos de las teorías de la reproducción, denomina estilo de vida a la unión de los hábitos estructurados (por las condiciones sociales y la posición de clase) y los hábitos estructurantes (generadores de prácticas y de esquemas básicos de percepción y apreciación), que forjan la estructura de la vida cotidiana. El hábito es lo que hace que el conjunto de las prácticas de una persona o un grupo sea a la vez sistemático y sistemáticamente distinto de las prácticas constitutivas de otro estilo de vida⁴⁶.

Precisamente el tema de la evaluación “objetiva” o “subjetiva” de las condiciones de vida es abordado frecuentemente, según como éstas sean “sentidas” por la población objeto de estudio⁴⁷.

En este sentido, podemos citar como ejemplo la existencia de notables diferencias entre las condiciones de vida rural y urbana, cuya evaluación se mide desde distintos parámetros: lo que suele ser negativo para individuos que habitan en el campo puede ser lo más natural para aquellos que conviven en “el corazón de una gran ciudad floreciente⁴⁸”. Las nociones acerca de las condiciones de vida consideradas mejores en uno u otro entorno no suelen

⁴⁵ Bustos, Miguel y Ana G. Pérez: La Comunidad Sustentable. Participación, Educación y Gestión Ambiental Comunal. Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, La Habana, 1999; Castro, ob. cit.; Colectivo de autores: La prevención comunitaria: realidades y desafíos...; Leighton, ob. cit.; Oliveras, ob. cit.; Poumier, María: Apuntes sobre la vida cotidiana en Cuba en 1898. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975; Rubio, María José y Jesús Varas: El análisis de la realidad en la intervención social. En Selección de Lecturas... pp. 70-73; Vázquez, ob. cit.

⁴⁶ Bourdieu Pierre: La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Barcelona, Laia 1977. p. 53; García Canclini, ob. cit. p. 43.

⁴⁷ Castro, ob. cit. p. 18; López, Miguel: ob. cit. pp. 18-22.

⁴⁸ Engels, Federico: La clase obrera... p. 67.

coincidir, no solo en lo referido a condiciones materiales y solución de necesidades básicas, como la vivienda, la alimentación, el vestuario; sino también en las normas sociales, patrones y costumbres del modo de vida.

En cuanto al estudio específico de las condiciones de vida de la familia, se siguen de manera habitual los mismos parámetros ya esbozados, adecuados a un nivel microsociaL de análisis.

Por lo general se tienen en cuenta factores socioeconómicos, históricoculturales e individuales, que actúan sobre el funcionamiento de la familia como grupo social. Entre ellos se resaltan, otra vez, los que inciden en la plena satisfacción de las necesidades materiales más elementales, y las estrategias para lograrla (empleo, ingresos, tareas domésticas relacionadas y su distribución, vivienda, vestuario). Además se consideran, amén de otros aspectos, indicadores concernientes a los procesos de socialización y endoculturación, en particular la educación de los hijos; las normas de convivencia, relaciones interpersonales y formas de comunicación entre sus miembros y con los vecinos; las creencias religiosas, y hasta la manera en que se enfrentan las situaciones que constituyen eventos estresantes. Por lo general se subraya que de las condiciones concretas de cada familia se deriva un modo de vida determinado, propio y singular, que no excluye la presencia de patrones grupales a un nivel social más amplio⁴⁹.

⁴⁹ Arés, Patricia: Aportes de la psicología a los estudios de familia. En Vera, ob. cit. pp. 211-229; Castro, ob. cit. pp. 16-20, 49-54; Martínez, Cristóbal: Salud Familiar. Editorial Científico-Técnica. La Habana, 2003. p. 281.

Especial atención en el estudio de las condiciones de vida familiares recibe el tema de las redes parentales u otras (vecinos, amigos) que, como capital relacional, pueden significar un efectivo apoyo material y afectivo⁵⁰.

Específicamente en nuestro país, la literatura consultada resalta de manera general el hecho de que las profundas e importantes transformaciones en el sistema económico, político y social en las últimas cuatro décadas han supuesto un cambio radical en las condiciones y el estilo de vida de los cubanos⁵¹, con ritmos “ascendentes” frustrados a partir de la crisis de la década de los años 90.

En cuanto a condiciones de vida de la familia, en 1985 se publicó un trabajo dedicado a la generalización y sistematización de los estudios sobre el tema, con el fin último de valorar el grado de cumplimiento de la función formadora de esta institución social en Cuba⁵².

Como indicador central para la evaluación de las condiciones de vida se tomó el ingreso familiar per cápita, medio para la apropiación de artículos de primera necesidad: desde alimentos, ropa, calzado, hasta efectos electrodomésticos; y para el acceso a los servicios cuyo disfrute exige pago directo, etc. Desde ese criterio se examinan los demás aspectos derivados.

Su análisis pone de manifiesto la existencia de marcadas diferencias entre las condiciones de vida de las familias obreras –cuyo ingreso per cápita

⁵⁰ Barcia, María del Carmen: La familia: historia de su historia. En Vera, ob. cit. p. 32; Benítez, María Elena: La familia como categoría demográfica. En Vera, ob. cit. pp. 187-188; Castro, ob. cit. p. 18; López, ob. cit. pp. 306-307.

⁵¹ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): Investigación sobre el desarrollo humano en Cuba, 1996. Caguayo S.A., La Habana, 1997. p. 17.

⁵² Álvarez, Mayda; María del C. Caño, Mareelen Díaz y Alicia V Puñales: Acerca de la familia cubana actual. Editorial Academia, La Habana, 1993. p. 1.

promedio es menor- y las de trabajadores intelectuales. Estas últimas, en general, cuentan con condiciones superiores para un mejor ejercicio de las funciones familiares.

Ello se hace evidente, por ejemplo, en los niveles de equipamiento doméstico básico (refrigerador, televisor, lavadora, ventilador y batidora), presente en el 70% de las familias de trabajadores intelectuales y el 40% de las obreras⁵¹, lo que influye en la realización de las tareas caseras y la organización del consumo.

El 97% de las familias de la clase obrera y el 93% de las familias de trabajadores intelectuales, seleccionaron las tiendas de productos alimenticios como las más importantes. El segundo lugar fue ocupado por las tiendas de ropa y calzado, seguido de la transportación y, en cuarto lugar, los servicios de reparación y mantenimiento de viviendas.

Precisamente el problema de la vivienda es el que más atención recibe en la literatura dedicada a diversos temas sociales y al estudio de las condiciones de vida en Cuba. A pesar de los esfuerzos realizados por la Revolución en esta esfera, que se remiten a la aprobación de la Ley de Reforma Urbana en octubre de 1960 y pasan por la ejecución de los más diversos planes constructivos a lo largo de todo este período –incluyendo la apelación a tecnologías y sistemas constructivos no convencionales que requieren de menos consumo energético y material–, la realidad en este campo no se ha acercado aún a las aspiraciones.

⁵¹ Álvarez, ob. cit., p. 38.

Así, si se toma como indicador la tenencia de vivienda propia, existe un déficit cuantitativo y cualitativo, que produce un incremento en el número de núcleos por viviendas existentes, y limita la formación espontánea de nuevas parejas y nuevos núcleos familiares⁵⁴.

Si, por otro lado, se parte del concepto de vivienda adecuada, como aquella que cuenta –a un costo razonable– con las condiciones de intimidad, espacio, seguridad, luz, ventilación e infraestructura básicas necesarias⁵⁵, la situación es alarmante. Una encuesta realizada por el CIPS en 1989 arrojó que el 56% de las familias tenía problemas en sus viviendas, y de sobras es conocido el empeoramiento del fondo habitacional durante los años de crisis.

El deterioro de las edificaciones, incluso de las construidas en fechas relativamente recientes, “repercute negativamente en la economía nacional pues la ausencia de una inversión a tiempo de pocos recursos deviene con el tiempo en una inversión mayor que requiere de grandes gastos⁵⁶”.

Estos y otros problemas relacionados con las condiciones de la vivienda afectan considerablemente la realización de las diferentes funciones familiares: tanto las condiciones físicas de la vivienda como su espacio interior, y en particular el número de habitaciones –sobre todo en relación con el número de residentes–, se consideran factores determinantes en la organización de la vida familiar, además de indicadores objetivos de la posición social⁵⁷.

⁵⁴ Benítez, María Elena: *La familia cubana: principales rasgos sociodemográficos que han caracterizado su desarrollo y dinámica*. CEDEM, La Habana, 1991. p. 15.

⁵⁵ Benítez María Elena: *La familia cubana en la segunda mitad del siglo XX*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003. p.12.

⁵⁶ Instituto Cubano de Investigación y Orientación de la Demanda Interna (ICIODI): *Estudios sobre la calidad de las construcciones en Ciudad de la Habana*. Informe de Investigación. 1989. p. 3.

⁵⁷ Madge, J.: *Vivienda*. En *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, tomo 10, 1979. pp. 675-678.

También el funcionamiento de la esfera de los servicios, incluidas las ofertas culturales, deportivas y recreativas, se toma en consideración en el análisis de las condiciones de vida, especialmente en el sector urbano. Con la crisis, el nivel de ofertas en la red de servicios en nuestro país ha disminuido de forma notable, a veces hasta la eliminación de la prestación de algunos de ellos⁵⁸, acompañado además del deterioro en su calidad, lo que ha traído como consecuencia una afectación directa en las condiciones y la calidad de vida de la población.

Como ya se dijo, los servicios de alimentación son jerarquizados por la familia cubana, de lo que se desprende la influencia negativa de la disminución de su oferta y de su calidad, al punto de no asistir a los escasos establecimientos existentes. Téngase en cuenta que tales servicios no solo podrían garantizar el consumo de productos que no aparecen en la canasta básica, sino que además aliviarían las labores domésticas.

La situación socioeconómica ha traído incluso afectaciones a servicios sociales básicos como la educación y la salud, referidas fundamentalmente al estado constructivo de las edificaciones en las que se prestan, la falta de personal y de recursos materiales, incluidos los medicamentos, aunque vale destacar los esfuerzos que se hacen en esta esfera para revertir la situación, en los marcos de los programas de desarrollo emergentes⁵⁹.

La incidencia de las situaciones de desventaja en las condiciones de vida de las familias monoparentales centradas en la figura materna ya ha sido mencionada. Solo resta subrayar la estrecha interrelación existente en este

⁵⁸ La albañilería o la plomería, por poner un ejemplo, han quedado en manos de trabajadores particulares, cuyos precios son por lo general elevados, prohibitivos para buena parte de la población.

⁵⁹ Colectivo de autores: La prevención comunitaria... p. 42.

grupo entre las desigualdades de status socioeconómico y el nivel educacional: coinciden las peores condiciones materiales de existencia en aquellas madres que tienen más bajo nivel educacional.

1.3. Grupos raciales

La palabra raza es de origen hebreo ó árabe y entró tarde en las lenguas occidentales. Se emplea profusamente en muchas clases de literatura, pero la investigación de su uso pronto revela que no puede atribuírsele significado exacto ninguno, y su definición está muy lejos de ser aceptada desde el punto de vista social y cultural.

Así, por ejemplo, la biblioteca Encarta 2005 plantea lo siguiente:

“Raza: Término que se utiliza para clasificar a la humanidad de acuerdo a características físicas y genéticas. El concepto de raza no resulta particularmente útil desde el punto de vista biológico o sociológico ya que todas las razas pertenecen a una única especie biológica Homo Sapiens, y solo muestran pequeñas variaciones genéticas⁶⁰”.

En el diccionario Larousse encontramos la siguiente definición: “Grupo de individuos cuyos caracteres biológicos son constantes y se perpetúan por herencia. Conjunto de los ascendientes y descendientes de una familia, de un pueblo. Subdivisión de una especie: razas humanas⁶¹”.

⁶⁰ Biblioteca Encarta 2005

⁶¹ Diccionario Larousse, página 402

Históricamente, los antropólogos físicos han dividido a la humanidad, atendiendo a sus rasgos morfológicos, en tres grandes subdivisiones o razas: negroide, mongoloide y caucasiana. Algunos añaden la amerindia y la oceánica.

En la segunda mitad del siglo XX, las investigaciones sobre las distribuciones de frecuencias de genes invalidaron estos enfoques. Concebir fronteras nítidas entre las diferentes razas era posible desde el punto de vista morfológico, pero la utilización del análisis genético demostró que las variantes hereditarias eran indiferentes a tales delimitaciones, permitiendo a las razas entremezclarse a través de otras formas intermedias. Hoy, a la vista de su movilidad e interrelación cada vez mayor, es patente su número infinito.

El término raza es polémico sobre todo por las nociones de superioridad que lleva implícitas. La raza constituyó la manera de justificar el estado de esclavitud, la persecución de minorías y otros grupos sociales, como la del pueblo judío durante la Alemania nazi, o el estado de apartheid en Sudáfrica.

Dejando a un lado el análisis concreto de las definiciones expuestas, podemos subrayar justamente la ausencia total de características que no sean únicamente físicas. Es de vital importancia recordar que el ser humano no es solo un ser biológico, sino sobre todo un ser social, provisto de elementos culturales que lo hacen parte de una sociedad.

Las descripciones de las características y diferencias "raciales" están basadas no en concepto biológico alguno de descendencia física, sino casi por completo en elementos sociales y culturales; es decir, examinando rigurosamente las diferencias que contribuyen a formar estas distinciones comúnmente aceptadas entre estirpes raciales, se ve que hay muy poco en

ellas que **tenga relación íntima con características físicas**; las particularidades que se hacen resaltar son culturales más que físicas y cuando son físicas, con gran frecuencia son caracteres físicos que han sido producidos o influidos por condiciones climatológicas y culturales⁶².

El hecho de que la clasificación de los grupos raciales atendiendo a ciertas características somáticas sea tan flexible, y de que el sentido de las categorías raciales difiera de un país a otro, demuestra la tremenda carga subjetiva y el acondicionamiento social de este fenómeno⁶³.

Precisamente el simbolismo más desarrollado entre los mitos raciales, sobre todo después del descubrimiento de América, es el que surge del mito del color negro.

En este contexto, a diferencia de otros –como es el caso de Norteamérica, donde a partir de criterios biologicistas y segregacionistas la presencia de “una sola gota de sangre negra” determina la pertenencia al correspondiente grupo, con fronteras claramente trazadas– el color de la piel para la mayoría de las personas es el elemento central sobre el que se afirma la idea de raza, acompañado de la conjugación con otros rasgos físicos, como el color, forma y grosor del cabello, la forma de la nariz y los labios, o la estructura corporal. Ello permite transiciones frecuentes de la “barrera del color”⁶⁴. Es a partir del color de la piel, el signo más visible, que el racista identifica a su víctima⁶⁵.

⁶² Huxley, Julián S.: El problema racial en Europa: Temas Internacionales. Editorial de la Universidad de Oxford, Gran Bretaña.

⁶³ Núñez, ob. cit.

⁶⁴ *Idem*

⁶⁵ Ruiz, María Teresa: “Racismo algo mas que discriminación”. Editorial Departamento Femenino de investigaciones, San José, Costa Rica. Pág. 57

El negro en América se convirtió en símbolo de sujeción, de inferioridad insuperable, no solo a causa de la esclavitud a que fuera sometido desde la época de la colonización y el tráfico indiscriminado de esclavos, sino también por la coincidencia que se mantiene aún en las nuevas repúblicas independientes, de composición multirracial, entre el color y la clase social; es decir las diferencias más marcadas están definitivamente señaladas por la desigualdad de clases⁶⁶.

No obstante la vaguedad del concepto de raza, el hecho de que ha sido invalidado por la moderna investigación genética, y a pesar de que muchos expertos desaconsejan su utilización, incluso como idea científica, debido a sus connotaciones políticas y el renacer de ideologías racistas en el mundo contemporáneo, su uso en la literatura especializada no ha desaparecido.

Es necesario tener en cuenta que, en la investigación social de realidades multirraciales, es imprescindible abordar el tema de los grupos, las diferencias y las representaciones raciales, de marcada importancia para numerosos especialistas de todo el mundo, incluida Cuba.

Extendernos en un recorrido sobre la bibliografía teórica, metodológica, o de investigaciones concretas acerca de raza, racismo, discriminación, relaciones raciales, etc., rebasa los objetivos de este trabajo, sobre todo si se tiene en cuenta su abrumadora cantidad y diversidad a nivel internacional y regional desde distintas disciplinas sociales, y la existencia de estudios historiográficos precedentes dedicados al tema⁶⁷.

⁶⁶ Colectivo de autores: Relaciones raciales...

⁶⁷ Acerca del tratamiento de la cuestión racial en la literatura pueden consultarse Bello, Álvaro y Marta Rangel: Etnicidad, "raza" y equidad en América Latina y el Caribe. CEPAL, 2000; Carrazuna, Lázara: Movilidad social y filiación racial en la Cuba actual: una muestra de trabajadores urbanos. Tesis de Maestría en Antropología. Universidad de La Habana, 2005; Nogueira, Oracy: Color de piel y clase social. Revista

Por ello, nos centramos hasta aquí en algunas de las principales pautas que sustentan operacionalmente nuestro acercamiento al tema, y que marcan el análisis específico del madresolterismo en su imbricación con la filiación racial, objeto de nuestro estudio; y en el análisis de la literatura cubana.

Un inventario de las fuentes para el estudio de la temática en Cuba, partiendo del siglo pasado, debe remitirse a la figura de José A. Saco y sus trabajos sobre la esclavitud, sus nociones sobre las relaciones raciales, el mestizaje y la nacionalidad⁶⁸; aún cuando se reconozca lo reaccionario de sus ideas –en particular el hecho de que excluía de la nacionalidad cubana a los negros–, que respondían a su inserción socioclasista en la sociedad de la época.

Por el contrario, nuestro Héroe Nacional José Martí, con su máxima de “cubano es mas que blanco, mas que mulato, mas que negro”, fue un abanderado de la defensa de Cuba para todos los cubanos. En sus esfuerzos para la organización de la gesta independentista, buscando la necesaria integración, dedicó gran espacio a la lucha contra el racismo y la discriminación raciales⁶⁹.

Desde posiciones más ajustadas al ámbito científico, la contribución más renombrada es la de Fernando Ortiz, con sus trabajos de rescate de las raíces étnicas del pueblo cubano, analizadas a partir de sus tres componentes básicos:

Bimestre Cubana vol. LXXV. La Habana, 1958. pp. 121-152; Núñez, ob. cit.; Pérez, María Magdalena: De los prejuicios raciales en Cuba: Un estudio en barrios habaneros (1998-1999). Tesis de Maestría en Antropología. Universidad de La Habana, 2001.

⁶⁸ Saco, José Antonio: Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo. Colección de Libros Cubanos, La Habana, 1938; El juego y la vagancia en Cuba. Estudio sobre la esclavitud. Editorial Lex, La Habana, 1960; Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la Isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos. 3 tomos. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963.

⁶⁹ Martí, José: Mi raza. En Páginas escogidas, T. I. Editora Universitaria, La Habana, 1965. pp. 109-112; Nuestra América. Ídem, pp. 151-162. Ver además Ortiz, Fernando: Martí y las razas. Publicaciones de la Comisión Nacional del Centenario de Martí, La Habana, 1953.

el aborigen, el hispano y el africano, y su interrelación; reconceptualizada por él con el término transculturación, que superó a los ya existentes con un enfoque más dinámico y totalizador⁷⁰. Como resultado de esos profundos procesos de transculturación, la cultura cubana se constituyó en un todo único e indivisible, en el que negros y blancos tienen un patrimonio común, a pesar de la existencia real de determinados matices.

Es sumamente importante, por otro lado, la trascendencia que tienen los trabajos de Don Fernando Ortiz desprendidos de su lucha contra las teorías racistas⁷¹.

Después de 1959, la cuestión racial en Cuba fue escasamente tratada. Las investigaciones existentes se realizaron desde la óptica de los estudios culturales y/o históricos, por Pedro Deschamps, Argeliers León, Tomás Fernández Robaina, entre otros. El problema racial en Cuba se dio por solucionado⁷².

Es innegable que en Cuba, como resultado de las transformaciones revolucionarias, las capas negras y mestizas fueron liberadas de la acción excluyente del prejuicio y la discriminación racial, pero se conservaron desigualdades heredadas, que se han profundizado tras la crisis de los años 90.

⁷⁰ Ortiz, Fernando: *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1979; *Estudios Etnológicos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990; *Etnia y sociedad*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

⁷¹ Ortiz, Fernando: *El engaño de las razas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

⁷² Deschamps, Pedro: *El negro en la economía habanera del siglo XIX*. Ediciones Unión, La Habana, 1971; *Los cimarrones urbanos*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983; Fernández Robaina, Tomás: *Bibliografía de temas afrocubanos*. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1985; *El negro en Cuba: 1902-1958*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1991; León, Argeliers: *Del canto y el tiempo*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989; Serviat, Pedro: *El problema negro en Cuba y su solución definitiva*. Editora Política, La Habana, 1986.

Esta situación se reflejó en el pensamiento político y social cubano, que asumió enfoques más críticos hacia la permanencia de desigualdades raciales en el país. El debate abarca esferas como las condiciones socio estructurales, la familia, la cultura, la ideología⁷³.

Téngase en cuenta que las desigualdades marcadas por el color de la piel impactan en sectores básicos como la estructura sociolaboral, las formas alternativas de ingreso, la ocupación del espacio urbano y la vivienda: no solo forman parte de una herencia estructural, social y cultural, sino que han aparecido mecanismos que propician su reproducción⁷⁴.

Además, afectan otros campos de la vida social: “existe una matriz de selección que determina la composición racial de los barrios pobres, las universidades, las prisiones, los equipos de voleibol y básquet, las gerencias de las empresas, los centros científicos, las brigadas de cortadores de caña, las nominas de los hoteles y firmas extranjeras”⁷⁵.

Es así que en el estudio de aspectos de la realidad social, como el que nos propusimos con el presente proyecto, es de vital importancia el análisis de la variable racial y su incidencia en el funcionamiento de las desigualdades sociales, con el objetivo de aportar conocimientos no solo académicos, sino de

⁷³ Colectivo de autores: Relaciones raciales...; Hernández, Rafael: Notas sobre raza y desigualdad. Revista Catauro, no. 6, 2002; Caño, María del Carmen: Relaciones raciales, procesos de ajuste y política social. Revista Temas, no. 7, 1996; Morales, Esteban: Una propuesta para el análisis de la problemática racial cubana en la Cuba actual. Revista Catauro, no. 6, 2002; Pérez, María Magdalena: Los mecanismos de reproducción del prejuicio racial. Revista Temas, no. 7, 1996. Como se desprende de referencias bibliográficas anotadas anteriormente, al tema se han dedicado además Tesis de Diploma y de Maestría defendidas en la Universidad de La Habana (Carrazana, ob. cit.; Gómez, Claribel: Conocimiento, relaciones interraciales y Revolución. Una mirada desde la Sociología. Tesis de Diploma. Facultad de filosofía, Historia y Sociología; Morales, Sandra: La representación social del negro en Cuba. Tesis de Diploma, Facultad de Psicología, publicada por Ciencias Sociales, 2003; Pérez, ob. cit.; entre otros).

⁷⁴ Colectivo de autores: Relaciones raciales...

⁷⁵ Hernández, ob. cit. p. 101.

valor práctico para la atención desde bases científicas de la cuestión racial en Cuba, y en particular para las tareas del trabajo social.

I.4. Política social, trabajo social, madresolterismo y grupos raciales

*"Si se dice abiertamente que existen las desigualdades se está obligado a tomarlo en cuenta y a echar a andar mecanismos compensatorios"*⁷⁶

Para la aspiración esbozada en los últimos párrafos de la Introducción existen en nuestro país en la actualidad propicias condiciones objetivas y subjetivas de base. A nivel macro, está la voluntad política del Estado cubano de proteger a la mujer y la familia, establecida como principio constitucional, y refrendada en diferentes legislaciones, como el Código de la Familia, la Juventud y la Niñez, el Código del Trabajo, la Ley de Maternidad.

A su vez, es bien conocida la expansión experimentada por el trabajo social en Cuba en los años más recientes: si anteriormente esta labor era desempeñada por trabajadores sociales empíricos –como es nuestro caso– o por técnicos medios de la salud, en la actualidad se han creado espacios para el mejoramiento de su preparación teórica y metodológica, como las Escuelas de Formación Emergente de Trabajadores Sociales y la Licenciatura en Sociología con salida en Trabajo Social⁷⁷.

⁷⁶ Bourdieu, Pierre: Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI Editores, México, 1997. p.167.

⁷⁷ Ver Muñoz, Teresa: El desarrollo del Trabajo Social en Cuba. Profesionalización y práctica. En Mansson, ob. cit. pp. 45-67.

No obstante, ello no significa que no existan contradicciones. En primer lugar, la protección estatal de la familia debe ser reforzada, atemperada a los cambios experimentados en la sociedad cubana bajo el influjo de la crisis de los años 90, y ante la necesidad de protección individualizada de algunos tipos de familia, como pueden ser las monoparentales⁷⁸.

En segundo lugar, no tanto la concepción del trabajo social, pero sí su práctica, deben encausarse hacia un enfoque integral de la actividad, encaminada al logro de relaciones sociales armónicas, a través de la potenciación de mecanismos que propicien el acceso y disfrute de la cultura, la participación popular, la calidad de los servicios sociales...

Por último, y no por orden de importancia, se hace necesario subrayar el difícil panorama de la economía cubana, y su reflejo en las más diversas situaciones de desventaja socioeconómica, aún cuando se hable de algunos signos de recuperación. Ello se manifiesta en la tensión entre necesidades y escasez de recursos, en medio de la cual desarrollan su actividad los trabajadores sociales⁷⁹.

Es nuestro deber como trabajadores sociales plantearnos entre nuestros objetivos no solo el análisis de los problemas sociales –aunque sea la manera de producir el conocimiento sobre ellos–, sino la obligación de intentar prevenirlos, y no desde posiciones únicamente asistencialistas, sino propiciando el desarrollo en el individuo de capacidades que le permitan analizar críticamente su modo de vivir y de pensar, luchar por lograr la

⁷⁸ Ver Mesa, Olga: La perspectiva desde el derecho para los estudios sobre la familia: el derecho romano, el derecho canónico, la llamada crisis de la familia occidental. En Vera, ob. cit. pp. 209-210.

⁷⁹ Ver Muñoz, ob. cit. p. 65.

solución de sus problemas –que en muchas ocasiones no dependen solamente de bienes materiales–, aprender a enfrentar situaciones de conflicto, etc.

Es innegable la existencia en Cuba de amplios grupos en desventaja social, marcados por las condiciones económicas, sociales y culturales en las que ha transcurrido su vida, y que son estos precisamente los sectores en los que se debe enfocar el trabajo social, desde un adecuado diagnóstico y evaluación de su situación, y evitando su etiquetamiento peyorativo. Las madres solas con desfavorables condiciones de vida son parte de este sector vulnerable de nuestra sociedad⁸⁰.

Vale mencionar que la ayuda material que asistencia social presta a las madres solas se sigue gestionando ante las instancias correspondientes del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; pero su atención directa quedó en manos del nuevo contingente de trabajadores sociales, que se adscriben a la dirección de la Unión de Jóvenes Comunistas. Al mismo se han sumado, a su vez, los antiguos trabajadores sociales de las direcciones municipales del mencionado Ministerio. Al estar inmerso el nuevo contingente en las múltiples tareas de la Batalla de Ideas, ha surgido una cierta desatención de los llamados casos sociales en general, y de las madres solas en particular.

Por último, en relación específicamente con la problemática racial, ya dejamos sentada en la Introducción la necesidad de introducir las variables raciales en los estudios sociales que se desarrollan en el país, de modo que se garantice un seguimiento adecuado de la misma.

Se comprende mejor esa necesidad si se tiene en cuenta que no existió como tal dentro de la Revolución un proyecto de política social que tomase en

⁸⁰ Catá, ob. cit. p. 173.

consideración el color de la piel como una variable social de importancia, y que estuviera dirigida a equilibrar las asimetrías con que llegaban a 1959 los diferentes grupos raciales de la sociedad cubana⁸¹.

El camino recorrido ha sido lento y el futuro inmediato puede estar lleno de limitaciones y complejidades, pero es importante saber que el problema existe y hay que luchar por encontrar las soluciones, aunque sea una tarea complicada⁸².

⁸¹ Morales, E. ob. cit. p. 87.

⁸² Caño, ob. cit. p. 61.

Capítulo II. Diseño metodológico y técnicas de investigación

Problema:

¿Cuáles son las condiciones de vida de las madres solas del área seleccionada del Consejo Vibora Park, del Municipio Arroyo Naranjo, teniendo en cuenta su vinculación con la variable racial?

Hipótesis:

Son relativamente más las madres solas negras y mestizas entre aquellas con condiciones de vida desventajosas.

Objetivo general:

Analizar las condiciones de vida del grupo de madres solas del área seleccionada del Consejo Popular Vibora Park, y el comportamiento de la variable racial.

Objetivos específicos:

1. Evaluar las condiciones de vida, sobre todo materiales, de las madres solas del área seleccionada del Consejo Popular Vibora Park.
2. Valorar el papel del apoyo familiar.
3. Relacionar toda la información con el grupo racial.

II.1. Conceptualización

Familia: grupo unido por lazos de parentesco –de consanguinidad o afinidad– y de residencia.

Se desecha el concepto tradicional que parte del núcleo compuesto, al menos inicialmente, por padre, madre e hijos, también llamado *familia básica*, por razones obvias. Por otro lado, aún sabiendo que en Cuba la noción popular de *familia* va más allá de esta acepción estrecha que prioriza el criterio de residencia, es el concepto propuesto el que resulta más funcional según los objetivos de nuestro trabajo.

Se distinguen dos tipos de familia:

Familia nuclear (monoparental): la compuesta por madre e hijo(s).

Familia extensa: la compuesta por el núcleo anterior y otros parientes –por consanguinidad o afinidad– convivientes en la propia vivienda.

Parentesco: vínculo de consanguinidad y de afinidad que une a una persona con otras que descienden de antepasados comunes por línea materna y paterna, y con aquellos con los cuales ha establecido relación por matrimonio o adopción.

Es este el concepto que se correspondería con la noción popular de *familia* en nuestro país, lo que también se conoce en la literatura como *familia de interacción*.

Núcleo familiar: grupo constituido por los residentes en una misma vivienda, sean parientes –por consanguinidad o afinidad– o no.

Maternidad: rol que desempeña la mujer en el seno de la familia a través de la procreación, crianza y educación de los hijos.

Madre sola: es aquella que no cuenta con la presencia masculina para el mantenimiento, cuidado, atención y educación del o de los hijos, estén estos formalmente reconocidos o no por el padre, y que no tiene acceso a ingreso económico oficial alguno, como no sea el derivado de la prestación de los servicios de asistencia social.

Como se desprende de la definición, y respondiendo al tratamiento habitual en la literatura, no se incluyen las viudas, puesto que ellas, en la mayoría de los casos, cuentan con la pensión del fallecido otorgada por la seguridad social.

Vida cotidiana: Realidad construida por los hombres como respuesta a sus circunstancias ecológicas, socioeconómicas e históricoculturales, en la cual se produce y reproduce la sociedad.

Modo o estilo de vida: Forma específica de estructuración de la vida cotidiana de los diferentes grupos sociales, expresada en condiciones de vida materiales y espirituales.

Condiciones de vida: medios y recursos con los que cuenta el individuo o la familia para la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales básicas.

Como variables del análisis se seleccionaron operativamente los ingresos, incluyendo diversas estrategias de sobrevivencia; la vivienda; la alimentación; el vestuario y la apariencia personal; las relaciones familiares; y las aspiraciones o necesidades sentidas.

Ingresos: recursos monetarios que percibe la familia para la satisfacción de sus necesidades, a través del empleo, las prestaciones de los servicios de asistencia social, u otras estrategias de sobrevivencia.

Estrategias de sobrevivencia: mecanismos a los que apelan los individuos para obtener recursos adicionales a los proporcionados por el empleo o las prestaciones de los servicios de asistencia social.

Entre los indicadores de la vivienda se incluyen: tipo (individual o colectivo: casa, apartamento, accesorio, vivienda improvisada; solar o ciudadela, cuartería); estado (bueno, regular, o malo); estructura habitacional, tipo y número de habitaciones; número de dormitorios, y su relación con el número de residentes en la vivienda (para valorar índice de hacinamiento); mobiliario y su estado de conservación (bueno, regular, o malo); equipos electrodomésticos; higiene doméstica (buena, regular, o mala).

En el acápite de la alimentación se tomaron en cuenta las comidas que se realizan diariamente (desayuno, almuerzo, comida y meriendas) y los alimentos consumidos.

El *vestuario* y la *apariciencia personal* fueron valorados de manera conjunta cualitativamente, según criterio de la autora, a partir de la calidad del vestuario y la higiene personal (buena, regular o mala).

Relaciones familiares: lazos afectivos y emocionales, articulados en torno a vínculos de poder y obligaciones recíprocas, que se establecen entre los miembros del grupo familiar. Operativamente fueron medidas mediante la evaluación del clima socio psicológico de la familia (positivo o negativo), las relaciones de convivencia (cordiales o tirantes), las actitudes y formas de comunicación interpersonal (solidarias, afables, respetuosas, correctas, o agresivas, violentas, irrespetuosas, incorrectas, vulgares), distribución de las tareas domésticas, apoyo familiar material y afectivo.

Aspiración o necesidad sentida: aquello que el individuo cree que debe alcanzar para la satisfacción de sus necesidades y sus deseos, lo que requiere de su medio inmediato y de la sociedad en general.

Grupo racial: grupo de individuos que comparte determinadas características físicas –color de la piel, y otras como el tipo de cabello y los rasgos faciales– transmitidas genéticamente.

Se clasifica a los sujetos como *blancos*, *negros* o *mestizos*, según la conjugación de los rasgos mencionados evaluada cualitativamente por la autora.

Así, *blancas* son aquellas mujeres de color de piel blanco, cuyo cabello y facciones no traslucen mezcla racial alguna. *Negras* se consideran aquellas mujeres de piel oscura, pelo muy rizado y facciones negroides, que tampoco

traslucen mezcla racial alguna. *Mestizas* son aquellas que muestran cualquiera de los rasgos de las múltiples gradaciones que tiene el mestizaje entre blancos y negros en Cuba (las popularmente llamadas mulatas, “jabás”, “capirras”, etc.).

II.2. Técnicas de investigación

Para el logro de los objetivos propuestos en esta investigación nos apoyamos en la metodología cualitativa, especialmente la *observación* científica, la *entrevista*, y el *cuestionario* (Ver Anexos).

Vale mencionar que tuvimos experiencias anteriores de trabajo con el grupo objeto de análisis, lo que garantizó un elevado nivel de rapport y de confianza con las entrevistadas.

Para la elaboración de los instrumentos utilizados en la recogida de información se tomaron como base los que se utilizan en la práctica real del trabajo social; pero considerablemente ampliados y modificados de acuerdo a los objetivos de nuestra investigación. Fueron incluidos muchos datos que no se tienen en cuenta habitualmente en la práctica cotidiana a pesar de ser de gran interés, sobre todo aquellos referidos a aspectos intangibles de las condiciones de vida, como las relaciones interpersonales madres – hijos, y de ellos con otros familiares.

El *criterio muestral* también fue cualitativo. Del universo de 183 madres solas residentes en el Consejo Popular Víbora Park, del Municipio Arroyo Naranjo, según los registros de atención y asistencia social de la dirección

municipal del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2005), se seleccionó intencionalmente una muestra constituida por aquellas residentes en el área correspondiente al barrio conocido como El Moro, a sabiendas de que es el de mayor incidencia del fenómeno dentro de dicho Consejo Popular.

Téngase en cuenta que en las sucesivas reestructuraciones de la división político-administrativa, el Consejo Popular Vibora Park ha llegado a agrupar en su seno territorios tan disímiles por su origen, historia, composición poblacional y ocupacional, etc., como el propio reparto que le da nombre, o los repartos Apolo y Bellavista (todos considerados antes “residenciales”), y barrios populares como el antiguo Arroyo Apolo o El Moro. Las diferencias socioeconómicas a veces abismales existentes entre ellos, sobre todo en lo referente a las condiciones de vida, son algo a tener muy en cuenta en el diseño de cualquier proyecto de intervención de trabajo social que se pretenda desde la estructura del Consejo Popular.

Capítulo III. Análisis de los resultados

III.1. Algunos datos sociodemográficos de las madres de la muestra

Como ya se dijo, en el Consejo Popular Víbora Park se reporta un total de 183 madres solas. De ese universo, para el presente trabajo, se seleccionó una muestra compuesta por las 25 madres solas residentes en el área del barrio El Moro. Su edad y filiación racial aparecen en la tabla 1.

Tabla 1. Edad y filiación racial.

Filiación racial	Edad						subtotales
	16-20	21-25	26-30	31-35	36-40	41-46	
B	1	2	1	1	-	-	5
N	1	1	2	1	3	2	10
M	-	3	4	2	1	-	10
subtotales	2	6	7	4	4	2	25

Vale subrayar que no se cuenta con estadísticas sobre la filiación racial de las madres solas del Consejo Popular; la misma no ha sido objeto de atención dentro de las investigaciones que sustentan las acciones de atención y asistencia social. Este dato no aparece en los expedientes que abren para estos casos las instancias correspondientes de atención social, y tampoco ha sido incluido en las planillas con las que recogen información de diversa índole los nuevos trabajadores sociales; a pesar de que existe una percepción

generalizada sobre la mayor incidencia del madresolterismo entre negras y mestizas, por un lado, y entre mujeres de bajo nivel socioeconómico, por otro.

No obstante, la subrepresentación relativa de las blancas entre las madres solas del área seleccionada debe estar relacionada más bien con el hecho de que El Moro es, también según percepción popular, un barrio con predominio relativo de población negra y mestiza.

En cuanto a la edad al momento de tener su primer hijo (Tabla 2), siete casos (28%) fueron madres adolescentes (de entre 15 y 19 años). Como ya se dijo, este es otro problema extendido a nivel internacional, y sobre el cual han llamado la atención diversas investigaciones sobre la realidad social cubana actual.

Tabla 2. Edad al parir el primer hijo, según filiación racial.

Filiación racial	Edad al parir				subtotales
	15-19	20-25	26-35	más de 35	
B	1	3	1	-	5
N	4	5	1	-	10
M	2	3	4	1	10
subtotales	7	11	6	1	25

Es interesante destacar que entre las madres adolescentes se destacan relativamente las negras, lo que se confirma con el resultado de la aplicación de la parte intuitiva⁸³ de la prueba chi cuadrada (Tabla 2a). Como dato al

⁸³ Solo puede aplicarse la parte intuitiva de la prueba al ser las frecuencias esperadas numéricamente muy pequeñas, aún cuando se combinen las categorías utilizadas.

margen: el hijo de la madre adolescente blanca es mestizo; al igual que el de otra de las madres blancas comprendidas en la muestra.

Tabla 2a. Edad al parir: frecuencias observadas y esperadas.

Filiación racial	Edad al parir: frecuencias				subtotales
	observadas		esperadas		
	- 20	+ 20	- 20	+ 20	
B	1	4	1.4	3.6	5
N	4	6	2.8	7.2	10
M	2	8	2.8	7.2	10
subtotales	7	18	7	18	25

Por otro lado, si en general sobresalen las madres con uno o dos hijos, que constituyen el 72% de la muestra (Tabla 3); son también las negras comparativamente las que tienen mayor número de descendientes, y también ello se resalta al intentar aplicar la propia prueba estadística (Tabla 3a).

Tabla 3. Número de hijos según filiación racial.

Filiación racial	Número de hijos				subtotales
	1	2	3	4	
B	3	2	-	-	5
N	1	2	5	2	10
M	2	8	-	-	10
subtotales	6	12	5	2	25

Tabla 3a. Número de hijos: frecuencias observadas y esperadas.

Filiación racial	Número de hijos: frecuencias				subtotales
	observadas		esperadas		
	1-2	3-4	1-2	3-4	
B	5	0	3.6	1.4	5
N	3	7	7.2	2.8	10
M	10	0	7.2	2.8	10
subtotales	18	7	18	7	25

La mayoría (72%) de las madres de la muestra son nacidas en el propio barrio, o residen en el mismo desde hace más de 10 años (Tabla 4), respecto a lo cual se destacan las mestizas. Entre las no nacidas en el barrio predominan aquellas procedentes de otros barrios de la ciudad de La Habana, pero el número de las migrantes –seis, para un 24%– no es despreciable (Tabla 5).

Tabla 4. Tiempo de residencia en el barrio según filiación racial.

Filiación racial	Nacidas en el barrio	Tiempo de residencia			subtotales
		hasta 10	11-20	mas de 20	
B	1	2	1	1	5
N	-	4	5	1	10
M	6	1	2	1	10
subtotales	7	7	8	3	25

Tabla 5. Procedencia regional según filiación racial.

Filiación racial	Ciudad de La Habana	provincias orientales	provincias centrales	subtotales
B	3	1	1	5
N	6	4	-	10
M	10	-	-	10
subtotales	19	5	1	25

El nivel escolar de las madres estudiadas, sin distinción racial, es relativamente bajo: ninguna alcanzó nivel superior, y solo 2 medio superior (Tabla 6). Si se tiene en cuenta la edad al momento de tener el primer hijo, solo en los casos de embarazo precoz el abandono de los estudios parece estar directamente relacionado con el hecho de ser madres adolescentes. Vale mencionar que también entre otros integrantes de las familias de la muestra predominaron los que ostentan nivel medio, lo que apunta más bien a la reproducción de patrones familiares y del medio inmediato; y que además se corresponde con resultados de otras investigaciones, ya mencionados anteriormente.

Tabla 6. Nivel escolar según filiación racial.

Filiación racial	Primario	Medio	Medio Superior	Superior	subtotales
B	-	4	1	-	5
N	3	6	1	-	10
M	3	7	-	-	10
subtotales	6	17	2	-	25

III.2. Ingresos y estrategias de sobrevivencia

La cuantía de la prestación en dinero que reciben las madres solas por parte de las instancias de asistencia social depende del número de hijos: \$133.00 en los casos de un hijo único, \$142.00 si son dos, \$150.00 cuando son tres y 165.00 cuando son cuatro.

Según la información aportada por las propias entrevistadas, 14 (56%) de ellas (dos blancas, ocho negras, cuatro mestizas) no reciben ningún otro apoyo material (Ver acápite dedicado a las relaciones familiares).

De las 11 (44%) restantes, entre las blancas, una cuenta con la comida que frecuentemente le proporciona una vecina, sobre todo para su hijo de 3 años; la abuela de otra ocasionalmente cuida los niños para ella salir “a vender cosas”; y una tercera recibe su alimentación en el comedor comunitario.

Entre las negras una afirma que los vecinos “ayudan a veces”; otra recibe apoyo de Salud Pública para su hijo mayor, que padece el Síndrome de Down, y está internado en la institución “La Castellana”, de donde sale los fines de semana.

Entre las mestizas, dos que residen con sus padres reciben de ellos todo tipo de apoyo material y espiritual; a una tercera la madrastra, también ama de casa, la ayuda en el cuidado de los niños para ella dedicarse a “su negocio” de “arreglar” uñas; mientras la madre de otra atiende ocasionalmente a sus hijos, a pesar de que no se “llevan” bien. Otra entrevistada cuenta con la ayuda de sus vecinos para el cuidado de su hijo de tres años, cuando tiene que ingresar en el hospital al otro, de dos años, que padece una cardiopatía. Por último, una

recibe \$50.00 USD dos veces al año, enviados por el padre emigrado de su primera hija.

Como estrategias de sobrevivencia de las que "luchan" solas, aparece en cuatro casos (una blanca, una negra, dos mestizas) la reventa "de todo": jabas, artículos de las tiendas que ofertan todo x \$1.00 CUC, e incluso, parte de los productos alimenticios o de aseo de la cuota normada. Una blanca y una mestiza "jinetean", aunque solo la segunda lo reconoció abiertamente: la primera se refirió a "lo que yo lucho", y fueron vecinos los que aportaron la otra información.

III.3. Vivienda

Las condiciones de vivienda son bastante precarias. Por el tipo de vivienda (Tabla 7), son más las madres que residen en viviendas individuales (19, para un 76%); pero de ellas tres son viviendas improvisadas, y del resto, exceptuando dos apartamentos en edificios modernos, el estado general es regular o malo (Tabla 8). Las seis viviendas colectivas también están en mal estado. Obviamente, en este caso no aparece distinción por grupos raciales; ni relación entre el tipo de vivienda y su estado de conservación.

Los principales problemas reportados se refieren a mal estado de los techos, presencia de filtraciones y humedad, falta de ventilación e iluminación, falta de pintura y necesidad de repello en las paredes, mal estado o ausencia de puertas y ventanas, pisos agrietados, en ese orden.

Tabla 7. Tipo de vivienda según filiación racial.

Filiación racial	Individual			Colectiva		subtotales
	casa	apto.	improvisada	solar	cuartería	
B	-	2	2	-	1	5
N	2	4	1	2	1	10
M	3	5	-	-	2	10
subtotales	5	11	3	2	4	25
	19			6		

Tabla 8. Estado de la vivienda según filiación racial.

Filiación racial	Estado de la vivienda			subtotales
	bueno	regular	malo	
B	1	3	1	5
N	-	4	6	10
M	1	3	6	10
subtotales	2	10	13	25

En cuanto a la estructura habitacional interna, su análisis partió de la noción de *complejos habitacionales*⁸⁴, agrupados según se acercan o alejan del esquema considerado ideal: aquel que cuenta con todas las habitaciones relacionadas con la realización óptima de las actividades de reproducción material y espiritual del ser humano: sala, comedor, cocina, dormitorio(s), baño, patio (o espacios similares).

⁸⁴ Ver Núñez, ob. cit.

Ninguna de las viviendas incluidas en la muestra cuenta con todas las habitaciones, por lo que no aparece el que sería el complejo I. El complejo II lo componen las 15 (60%) viviendas independientes que cuentan con sala-comedor y cocina, o sala y cocina-comedor, dormitorio(s), y baño; dos de ellas tienen portal o balcón, otras tres tienen patio y solo una cuenta con ambos espacios.

El complejo III lo integran 7 (28%) viviendas (1 “desglose” al interior de una de las casas independientes, 1 vivienda improvisada; y 5 colectivas), que cuentan con solo una habitación que reúne las funciones de sala, comedor y dormitorio, pero además tienen cocina y baño; aunque colectivo en dos casos. Una de estas viviendas (en un solar) cuenta además con un cuarto en barbacoa.

Respecto a esto último, es interesante señalar que esta fue la única barbacoa reportada, a diferencia de lo que sucede en otros barrios populares de zonas más céntricas de la ciudad, donde este elemento constructivo es habitual en solares y cuarterías, como solución al problema de la vivienda y las limitaciones de espacio⁸⁵.

Por último, en el complejo IV se incluyen 3 (12%) viviendas que cuentan con una sola habitación: 2 improvisadas, que tienen además cocina, pero no baño; y una colectiva, en este caso con baño, pero sin cocina. En la correlación de toda esta información con los grupos raciales no aparecen diferencias (Tabla 9).

⁸⁵ Núñez, ob. cit.

Tabla 9. Complejos habitacionales según filiación racial.

Filiación racial	Complejos habitacionales			subtotales
	II	III	IV	
B	2	2	1	5
N	6	3	1	10
M	7	2	1	10
subtotales	15	7	3	25

Trece (52%) de las madres estudiadas viven solas con sus hijos (familias monoparentales), mientras las doce restantes (48%) son “agregadas”, conviven en familias ampliadas o extendidas: siete con uno a ambos padres y a veces hermanos y/o hermanas; una con su abuela; una en casa de una tía; y otra con un tío y el abuelo. Los otros dos casos viven con los “ex suegros” (en uno de ellos, además, con un ex cuñado). Por el tipo de familia pueden observarse algunas diferencias relacionadas con la filiación racial (Tabla 10).

Tabla 10. Tipo de familia: frecuencias observadas y esperadas.

Filiación racial	Tipo de familia: frecuencias				subtotales
	observadas		esperadas		
	mono	extensa	mono	extensa	
B	4	1	2.6	2.4	5
N	6	4	5.2	4.8	10
M	3	7	5.2	4.8	10
subtotales	13	12	13	12	25

En correspondencia con el tipo de familia, y con el número de hijos promedio entre las madres estudiadas, sobresalen los núcleos familiares de tres-cuatro miembros (60%), aunque no es despreciable el número de los que son mayores, sin distinciones significativas entre grupos raciales (Tablas 11 y 11a).

Tabla 11. Número de convivientes según filiación racial.

Filiación racial	Número de convivientes								subtotales
	Familia monoparental				Familia extendida				
	2	3-4	5-6	sub total	3-4	5-6	7-8	sub total	
B	2	2	-	4	1	-	-	1	5
N	-	5	1	6	1	2	1	4	10
M	-	3	-	3	3	4	-	7	10
subtotales	2	10	1	13	5	6	1	12	25

Tabla 11a. Subtotales del número de convivientes según filiación racial.

Filiación racial	Subtotales del número de convivientes				subtotales
	2	3-4	5-6	7-8	
B	2	3	-	-	5
N	-	6	3	1	10
M	-	6	4	-	10
subtotales	2	15	7	1	25

Por otro lado, si se correlaciona el número de convivientes con el número de dormitorios existentes en la vivienda, como vía para aproximarse a los

niveles de hacinamiento, se evidencia la relativa falta de correspondencia entre ambas variables (Tabla 12), que resalta al tener en cuenta el predominio de las viviendas con solo un dormitorio (64%).

Tabla 12. Número de convivientes por número de dormitorios.

Dormitorios	Número de convivientes				subtotales
	2	3-4	5-6	7-8	
1	2	12	2	-	16
2	-	2	5	-	7
3	-	-	1	1	2
subtotales	2	14	8	1	25

No obstante, tal falta de correspondencia no es tampoco comparable con los niveles de hacinamiento que se reportan en otros barrios populares del centro de La Habana⁸⁶. El hecho de que El Moro se encuentre en la periferia de la ciudad facilita otras soluciones –aún cuando sean “improvisadas” y no cumplan con los requerimientos mínimos– a los problemas de vivienda. Los dos casos más críticos en este sentido –5-6 residentes en viviendas de un solo cuarto– son los de dos madres solas negras, una de las cuales vive con sus cuatro hijas, y la otra con tres hijos y la abuela.

El panorama se oscurece por el hecho de que, no solo en los casos críticos, sino como regla, madres e hijos (frecuentemente más de uno) comparten una sola cama. Ello nos lleva al tema del mobiliario.

⁸⁶ Colectivo de autores: Relaciones raciales y etnicidad...

La escasez de muebles de todo tipo es aplastante. Doce de las viviendas no cuentan con mueble de sala alguno, siete no tienen mesa de comedor, la mayor parte de los colchones de la única cama existente está en mal estado o simplemente se duerme en camas improvisadas, sin colchón (2 casos) o en una colchoneta en el piso, por solo mencionar el mobiliario considerado más imprescindible. Solo muy pocas entrevistadas tienen escaparates o algún otro mueble para guardar la ropa u otros objetos.

En general, el estado de los escasos muebles –en cuya valoración se incluyó tanto el estado de conservación como su cuidado e higiene– es precario (Tabla 13), independientemente de la filiación racial.

Tabla 13. Estado del mobiliario según filiación racial.

Filiación racial	Estado del mobiliario			subtotales
	bueno	regular	malo	
B	1	4	-	5
N	-	2	8	10
M	-	4	6	10
subtotales	1	10	14	25

Tal situación se repite respecto a los equipos electrodomésticos: ocho de las madres solas no cuentan con ninguno (una de ellas tiene refrigerador y televisor rotos), dos solo tienen un ventilador (una de ellas tenía además refrigerador y televisor, también rotos), cuatro solo tienen un televisor, tres tienen refrigerador y ventilador, dos tienen refrigerador y televisor; solo dos cuentan con los tres equipos mencionados y solo otras tres tienen además

algún otro equipo (dos tienen radios, dos batidoras y una lavadora). De estas cinco últimas, tres viven solas con su(s) hijo(s), las otras dos comparten la vivienda con sus padres u otros familiares.

Al momento de realizarse esta investigación, se producía la entrega de algunos equipos eléctricos de cocina en el municipio Arroyo Naranjo, y ya algunas de las madres –al menos aquellas inscritas en el registro de consumidores como núcleo familiar independiente– habían recibido una olla arrocera y otra de presión. Teniendo en cuenta que la mayoría de las encuestadas cocinan con luz brillante –excepto 4 que cuentan con servicio de gas licuado– ello debería traducirse en una mejoría, aunque muy discreta, en sus condiciones de vida. Lamentablemente, también ya algunas habían vendido las ollas, ante el imperativo de satisfacer necesidades consideradas por ellas más perentorias.

Vale subrayar que todas las viviendas visitadas están electrificadas, aunque las redes internas puedan no estar en buen estado o estén mal diseñadas.

También todas cuentan con servicio de acueducto. No obstante, excepto en tres casos, son generales los problemas con el abasto de agua, que “llega” en días alternos o con aún menor frecuencia.

Ello justifica en ocasiones, según algunas de las propias entrevistadas, los problemas de higiene doméstica (Tabla 14), centrados en la presencia de suciedad general y polvo. También influye el propio estado general de las viviendas, sobre todo las filtraciones y la humedad, la falta de ventilación, que traen consigo incluso la percepción de malos olores; a lo que se suma la falta de pintura, el estado del mobiliario... En un caso extremo, el de una madre sola que reside en un cuarto improvisado sobre una placa, que no cuenta con

baño, los niños satisfacen sus necesidades en la propia placa, lo que provoca una permanente fetidez.

Tabla 14. Higiene doméstica según filiación racial.

Filiación racial	Higiene doméstica			subtotales
	buena	regular	mala	
E	3	2	-	5
N	1	6	3	10
M	4	5	1	10
subtotales	8	13	4	25

III.4. Alimentación

La información acerca de la alimentación resulta difícil de obtener, sobre todo en lo referido a los alimentos consumidos: pocas veces se logra ir más allá de respuestas tales como: “lo que todos”, “lo que llega por la libreta”, “lo que se resuelve”.

Solo tres entrevistadas (12%) aseguran realizar diariamente, tanto ellas como sus hijos, desayuno, almuerzo, comida y alguna merienda intercalada. En dos casos coincide con aquellas madres que ostentan en general mejores condiciones de vida y de vivienda. Además, una de ellas (blanca) recibe apoyo de una vecina que le da frijoles y sopa para reforzar su alimentación y la de su

hijo, y la otra (mestiza) vive con sus padres, de los cuales recibe todo el apoyo necesario (casos relativamente excepcionales, como ya se dijo al inicio)⁸⁷.

Del resto, casi ninguna acostumbra tomar alguna merienda, doce no desayunan o toman al levantarse solo café, seis no almuerzan. Dos no comen en la noche, pero vale mencionar que esta es la ocasión diaria que más se prioriza, pues están en casa los menores en edad escolar, que almuerzan en la escuela.

Por lo general la alimentación de los niños se refuerza; lo que no excluye que a veces se venda al menos parte de la leche que adquieren por la cuota normada, además del café u otros productos.

Por último, como ya se mencionó, una de las entrevistadas recibe sus alimentos en el comedor comunitario.

III.5. Vestuario y apariencia personal

En cuanto a la apariencia personal de las madres y sus hijos (Tabla 15), como ya se dijo, el principal criterio de valoración fue el de la higiene personal y del vestuario: los dos casos clasificados como “mala” evidenciaban malos hábitos higiénicos.

⁸⁷ La tercera de estas entrevistadas, madre de un bebé de 1 año, blanca, de solo 20 años de edad, procedente de Holguín y llegada a El Moro (y a La Habana) hace solo tres años, al parecer “jinetera” (según sus vecinos), vive en una cuartería en pésimas condiciones, no tiene ningún equipo electrodoméstico, pero sí una “discman”, y se viste a la última moda; y afirmó comer “casi siempre en la calle”, sin referencia a como alimenta a su hijo. Aunque parezca no venir al caso, fue la única que mencionó entre sus principales aspiraciones “irme del país”.

Además se consideraron “regular” algunos casos en los que se evidenciaban buenos hábitos higiénicos, pero muy mala calidad del vestuario y mal estado de su conservación. También se consideró regular la desnudez y vulgaridad en la forma de llevar el vestuario.

Tabla 15. Apariencia personal según filiación racial.

Filiación racial	Apariencia personal			subtotales
	buena	regular	mala	
B	4	1	-	5
N	3	6	1	10
M	5	4	1	10
subtotales	12	11	2	25

III.6. Relaciones familiares

Aunque no de manera absoluta, en las familias monoparentales de la muestra predominó un clima sociopsicológico positivo, con relaciones de convivencia cordiales y relaciones interpersonales entre madres e hijos afables, aunque a veces vulgares (denotando el bajo nivel educacional).

Por el contrario, en las familias extendidas, por lo general –exceptuando el par de casos ya mencionado anteriormente, y haciendo la salvedad de que entre madres e hijos la situación no es tan grave–, el clima es negativo, y no son raros los casos de violencia intrafamiliar, sobre todo verbal, pero también física, entre las madres y otros familiares.

Por otro lado, como ya se dijo, poco más de la mitad de las entrevistadas se quejó de no recibir ningún tipo de apoyo familiar, ni material, ni afectivo, por la ausencia de otros parientes, o las malas relaciones con los que tienen, aun cuando convivan juntos.

La ausencia de redes parentales sólidas, reconocidas en la literatura como un recurso de inestimable valor, constituye otra limitación en la situación de las mujeres estudiadas.

Por último, vale mencionar que es prácticamente nula la participación de los menores en la distribución de las tareas domésticas, un poco mayor solo en los casos en que ya son adolescentes.

III.7. Necesidades sentidas

A pesar de la grave situación bosquejada en relación con los problemas habitacionales (23 de las 25 viviendas están en regular o mal estado), solo nueve (36%) de las madres estudiadas (una blanca, cinco negras y tres mestizas) priorizaron este tema al mencionar sus aspiraciones, y solo dos más (una negra y una mestiza) lo incluyeron en segundo o tercer lugar.

Se aspira a tener una vivienda propia cuando se vive agregado y, sobre todo, con malas relaciones familiares; a lograr ampliarse, cuando se vive sola con los hijos, pero con falta de espacio; o a reparar la vivienda en los casos que cuentan con ella, pero en mal estado.

Una de estas últimas, la mamá del menor cardiópata, a pesar de reconocer el mal estado de la cuartería en la que reside y la necesidad de mejorar sus

condiciones de vida, subrayó que no le gustaría irse de allí, porque “los vecinos me ayudan con los niños”.

La obtención de matrícula para sus hijos en Círculos Infantiles fue priorizada por seis madres (24%), cuatro de las cuales residen en viviendas en buen o regular estado (tres blancas y tres mestizas). Esta aspiración fue mencionada además, en segundo o tercer lugar, por otras cinco entrevistadas, residentes en este caso en viviendas en regular o mal estado (una blanca, una negra, tres mestizas).

Esta demanda está relacionada mayormente con la posibilidad de incorporarse a alguna actividad laboral. Vale destacar que de las trece entrevistadas que aspiran a trabajar, quieran círculo infantil o no, cinco (una blanca, tres negras, una mestiza) subrayan que no se trata de trabajar “para la calle” o “para el Estado” —“hay que trabajar 8 horas y lo que pagan no alcanza”, “es una miseria”—; sino en “algún trabajito”, un “negocio”, haciendo “otras cosas, como vender artículos de todo por \$1.00”, “para poder salir a vender”... Es interesante que de estas cinco, dos solo ostentan 6to grado, mientras las otras tres alcanzaron nivel secundario. Una de estas últimas (M), incluso recalca que le gustaría tener “un buen trabajo, pero no tengo nivel y no me gusta estudiar”.

Por el contrario, dos de las mestizas que aspiran a conseguir el Círculo Infantil (de las más jóvenes, ambas con 9no grado de escolaridad) sueñan con continuar sus estudios y matricular algún curso para luego incorporarse a trabajar. Es sintomático que estas dos conviven con sus padres, y cuentan con todo su apoyo en lo material y lo espiritual, lo que indica condiciones más propicias para un nivel más “elevado” de aspiraciones.

Los equipos electrodomésticos (sobre todo televisor, seguido de refrigerador, lavadora...) son considerados la primera necesidad por seis (24%) entrevistadas (una blanca, dos negras, tres mestizas), que no cuentan con ninguno; y la segunda o tercera por otras siete (cuatro negras, tres mestizas), que tampoco los tienen, pero antepusieron la necesidad de vivienda.

Tres (12%) priorizan la necesidad de ropa (incluida la de cama), calzado, e incluso, artículos de aseo personal (dos negras y una mestiza); y otras siete la sitúan en segundo o tercer lugar (cuatro negras, tres mestizas).

La necesidad de muebles se prioriza por una entrevistada negra y se menciona en segundo lugar por una mestiza; otra mestiza ubica en segundo lugar la necesidad de un colchón.

Por último, aparecen aspiraciones expresadas en términos tales como necesidad "de todo", de "tener casa, carro y dinero", "poder salir de la casa", "encontrarme un yuma" o, como ya se mencionó, "irme del país".

Conclusiones

Más que extendernos en el análisis de los resultados obtenidos en el trabajo de campo, que consideramos hablan por sí solos, preferimos en este acápite anotar algunas reflexiones nacidas de la realización de la investigación.

Durante ocho años me he desempeñado como trabajadora social, y como tal tropecé en mi labor cotidiana con la realidad de muchas madres solas inmersas en situaciones socioeconómicas de desventaja.

La elaboración de la presente tesis de diploma constituye, sin embargo, una primera aproximación al tema desde basamentos teórico-conceptuales y con un instrumental metodológico con los cuales no contaba en mi práctica empírica anterior.

Y de ello se desprende una *primera conclusión*: existen limitaciones en la práctica del trabajo social que hoy se realiza, marcado por la recogida mecánica de datos que no propician una profundización en la situación real de los grupos objeto de atención. Se necesitan, por un lado, concepciones más integrales del propio trabajo social y, por otro, programas de capacitación de los trabajadores sociales, que garanticen su profesionalización sobre bases científicas, y los apertrechen de herramientas para un mejor y más efectivo cumplimiento de su tarea.

La *segunda conclusión* a la que llegamos se centra justamente en la necesidad de nuevos acercamientos, de incluir en un adecuado diagnóstico de las condiciones familiares aspectos que no solo tienen que ver con lo material, y que pudieran contribuir a un completamiento de la información necesaria para lograr un trabajo social de intervención científicamente proyectado que,

desde el involucramiento de las propias madres en cuestión, intente la superación, aunque sea parcial, de ese entorno desfavorable que las envuelve.

Con lo anterior está relacionada la *tercera conclusión*: la necesidad de rebasar los enfoques exclusivamente asistencialistas que han predominado en la práctica cotidiana del trabajo social, centrado en la “recogida de las demandas” y la correspondiente gestión ante las entidades de asistencia social de ayuda monetaria o “en especie” (un colchón, zapatos, ropa, etc.), para las personas de estos y otros grupos clasificados como en desventaja social.

Quiere esto decir que, si antes de los años 90 el trabajo social así enfocado podía, en alguna medida, contribuir a aliviar la situación, con la escasez de recursos de todo tipo provocada por la crisis de esos años muchos trabajadores sociales se sintieron imposibilitados de dar respuesta a las necesidades planteadas por la población a la que atendían.

A pesar de que la constatación de esta situación aparece de manera repetida en investigaciones dedicadas a diversas problemáticas sociales, en la práctica del trabajo social no se ha logrado la necesaria transición de la óptica asistencialista hacia una que reconozca la urgencia de incorporar a los propios involucrados en cualquier proceso de transformación de su realidad.

Los resultados del trabajo realizado revelan, como *cuarta conclusión*, que si se acepta que las condiciones de vida, más allá de posiciones economicistas y del reconocimiento de la relativa independencia de cualquier esfera de lo social, son determinantes en la estructura de la vida cotidiana, arraigada justamente en ellas, configurando una totalidad indisoluble⁸⁸, se está obligado,

⁸⁸ García Canclini, ob. cit. pp. 47, 61, 85-86

entonces, al planteamiento de una estrategia de mejoramiento de esas condiciones de vida, que intente, desde el logro de una plena integración social de las madres solas, la reversión de su situación.

Pero en relación con lo anterior aparece una *quinta conclusión*: la necesidad de desarrollar simultáneamente un trabajo educativo tendente no tanto a la elevación del nivel escolar, como al logro de una cultura general integral que permita a los grupos objeto de atención acercarse a la comprensión de sus circunstancias de vida, como punto de partida para la consecución de cualquier proceso transformador de las mismas⁸⁹.

Téngase en cuenta que la autoevaluación de las pautas de vida propias implica un necesario, pero difícil distanciamiento, por lo que se requiere la búsqueda de mecanismos que permita suscitarla⁹⁰.

En particular se impone ganar en conciencia del papel que corresponde a la familia, con sus funciones de procreación, afectivas, educativas, de supervivencia, económicas y sociales, en la formación y desarrollo de las futuras generaciones, sus potencialidades de riesgo o vulnerabilidad y, por ende, en el sentido de la responsabilidad que como madres se asume en tal dirección.

José Ramón Fabelo, en el marco de un análisis de la familia como factor instituyente de valores, distingue tres formas típicas. La primera de ellas es "aquella que, debido a las condiciones mismas de su existencia, no tiene otra

⁸⁹ Aunque parezca "traído por los pelos", el problema que reportamos con la venta de los equipos eléctricos de cocina que se estaban entregando al momento de la investigación sirve para ilustrar la exigencia de simultaneidad de ambos acercamientos.

⁹⁰ García Canclini, ob. cit. pp. 40-41.

opción que asumir las necesidades de subsistencia [alimentación, vivienda] como las principales y primarias [...].

“[...] Aquí no puede esperarse el otorgamiento de prioridad a la cultura o a los grandes valores espirituales. Cuando se tiene hambre se es insensible al más maravillosos de los espectáculos [...]. Incluso un asunto lógicamente tan básico en la vida intrafamiliar como lo es la educación de los hijos, pasa en estos casos también a un segundo plano, ante el apremio de la búsqueda del sustento[...].

“[...] La llamada «cultura de la pobreza» aquí prevaeciente se caracteriza por el mayor inmediateismo, la ausencia de planes y proyectos que desborden las necesidades más elementales, la resignación, la inexistencia de esperanzas de cambio, el sentimiento de marginalidad y de exclusión [...].

“[...] Si las necesidades elementales de subsistencia se encuentran satisfechas, entonces ya la familia no está obligada a centrar la atención sobre ellas y se abre la posibilidad de que se asuma como prioritario otro tipo de necesidades [...]; y de estructurar las relaciones íntimas en la órbita de otros valores”⁹¹.

Siguiendo al propio Fabelo, no cabe censurar a un grupo humano que no tiene otra opción de conducta. Estamos obligados, entonces, desde la política y el trabajo social, a asumir el compromiso que nos corresponde en este sentido, partiendo del reconocimiento de que las causas y derivaciones de este tipo de

⁹¹ Fabelo, ob. cit. pp. 176-178. Las otras dos formas de familia son la centrada en el lucro, la ostentación y *el tener*, por un lado; y la que prioriza *el ser*, es decir, las necesidades vinculadas con el desarrollo de la calidad de vida, por otro lado. Ídem, pp. 178-181.

GUIA DE OBSERVACION

Nombre _____

1. Tipo de vivienda: individual: colectiva:
casa independiente _____ solar o ciudadela _____
apartamento _____ cuartería _____
accesoria _____ pasaje _____
local adaptado _____
otra, cuál? _____

2. Estado general de la vivienda:
Bueno _____ Regular _____ Malo _____
Especificar (humedad, filtraciones, falta de pintura, ventilación e
iluminación, etc.) _____

3. Mobiliario:
a) Estado general: Bueno _____ Regular _____ Malo _____
b) Cuidado: Bueno _____ Regular _____ Malo _____
Especificar _____

4. Higiene doméstica:
Buena _____ Regular _____ Mala _____
Especificar (precisar presencia de: suciedad, polvo, vectores, malos
olores, etc.) _____

5. Clima socio psicológico de la familia: En relación con los hijos.
Positivo _____ Negativo _____
Especificar _____

6. Relaciones de convivencia: entre todos los convivientes.

Cordiales _____ Tirantes _____

Especificar _____

7. Actitudes de los miembros del núcleo familiar: Por cada uno de los miembros.

Solidarias _____ Violentas _____ Alegres _____

Afables _____ Comunicativas _____ Vulgares _____

Especificar _____

8. Forma de hablar y comunicarse: Cada miembro.

Correcta _____ Incorrecta _____

Respetuosa _____ Irrespetuosa _____

Agresiva _____ Cordial _____

Especificar _____

9. Apariencia personal de cada miembro:

Buena _____ Regular _____ Mala _____

Especificar (vestuario, higiene personal, etc.) _____

10. Valoración general del observador:

11. Horario en que se realizó la observación: desde _____ hasta _____

Fecha: _____

ENTREVISTA

1- Nombre _____

2 - Relaciones familiares:

a) ¿Cómo son tus relaciones con tus hijos y con el resto de los convivientes?

b)¿Recibes algún tipo de apoyo familiar (económico, afectivo, de otra índole)?

3 - Espacio disponible

¿De qué espacio dispones concretamente en la vivienda (recorrer el ciclo diario)?

4 - Labores domésticas

¿Qué tareas te corresponden en el hogar?

¿Cuándo, cómo y con quiénes la realizas?

¿Y a tus hijos?

5 - Alimentación

¿Qué comidas realizas diariamente?

¿Qué alimentos consumen diariamente (ella y los hijos)?

7 - Necesidades

¿Cuáles son tus principales necesidades (materiales y espirituales)?

¿Cuáles son tus aspiraciones?

CUESTIONARIO

I - Datos personales:

- 1- Nombre _____
- 2- Lugar de nacimiento _____
- 3- Tiempo de residencia _____
- 4- Color de la piel: B _____ N _____ M _____
- 5- Edad: _____
- 6- Nivel escolar: _____
- 7- Ingresos: _____

II - Núcleo familiar:

Parentesco	Edad	Color de la piel	Ocupación	Nivel escolar	Ingresos	
					salario	otros

Jefe de núcleo _____ Total de hijos _____

Total de residentes en la vivienda _____

Percápita familiar: _____

III - Vivienda:

1- Habitaciones (especificar si es en barbacoa):

portal _____ garaje _____
 sala _____ saleta _____ sala-comedor _____
 comedor _____ cocina _____ cocina-comedor _____
 dormitorios (#) _____ baños (#) _____
 patio _____ balcón _____ terraza _____
 otra (cuál) _____

2 - Muebles que posee para uso personal y de sus hijos. Condiciones de estos.

Muebles	Cantidad	Condiciones
De sala (cuáles)		
De comedor (cuáles)		
De cuarto (cuáles)		
Otros (cuáles)		

3 - Equipos electrodomésticos que posee la familia. Especificar de cuáles dispone para uso personal y de sus hijos:

Equipos	Cantidad	Funcionando	Rotos	Uso propio
Refrigerador				
Televisor				
Radio				
Ventilador	1			
Lavadora	1			
Batidora				
Grabadora				
Video				
Otros (cuáles)				

4 - Tipo de combustible utilizado para cocinar:

Gas _____ Electricidad _____ Kerosén _____ Carbón _____ Otro _____

5 - Problemas con el abasto de agua (infraestructura, frecuencia, etc.).

Bibliografía

- Aguilar, Ricardo. El Taller de Atarés como centro de transformación integral del barrio. En Vázquez, A. y R. Dávalos, comp. Participación social. Desarrollo urbano y comunitario. Universidad de La Habana, 1996. pp. 93-105.
- Álvarez. Mayda. María del C. Caño, Mareelen Díaz y Alicia V Puñales: Acerca de la familia cubana actual. Editorial Academia, La Habana, 1993.
- Arés, Patricia. Aportes de la psicología a los estudios de familia. En Vera, A. comp. La familia y las ciencias sociales. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2003. pp. 211-229.
- _____. Familia y convivencia. Editorial Científico-Técnica, La Habana, 2004.
- Astelarra, Judith. Marx y Engels y el movimiento de mujeres. Universidad de Barcelona, 1982.
- Barcia, María del Carmen. La familia: historia de su historia. En Vera, A., comp. La familia y las ciencias sociales... pp. 23-46.
- Bello, Álvaro y Marta Rangel. Etnicidad, "raza" y equidad en América Latina y el Caribe. CEPAL, 2000.

Benítez, María Elena. Cambios demográficos de la familia cubana en la segunda mitad del siglo XX. Tesis de Doctorado. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), La Habana, 2000.

_____. La familia cubana en la segunda mitad del siglo XX. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

_____. La familia cubana: principales rasgos socio demográficos que han caracterizado su desarrollo y dinámica. CEDEM, La Habana, 1991.

_____ y Marisol Alfonso: La familia como categoría demográfica. En Vera, A., comp. La familia y las ciencias sociales... pp. 162-194.

Biblioteca Encarta 2005.

Bourdieu, Pierre. Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI Editores, México, 1997.

_____. La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Laia, Barcelona, 1977.

Bustos, Miguel y Ana G. Pérez: La Comunidad Sustentable. Participación, Educación y Gestión Ambiental Comunal. Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, La Habana, 1999.

Caño, María del Carmen. Relaciones raciales, procesos de ajuste y política social. Revista Temas, no. 7, 1996.

- Capote, Asunción. Talleres de Educación Familiar. En Oliveras, Rosa, comp. Comunidades que se descubren y se transforman. Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, La Habana, 1999. pp. 58-60.
- Carrazana, Lázara. Movilidad social y filiación racial en la Cuba actual, una muestra de trabajadores urbanos. Tesis de Maestría en Antropología. Universidad de La Habana, 2005.
- Castro, Pedro Luis. El maestro y la familia del niño con dificultades. ICCP y Save the Children, La Habana, 2004.
- Catá, Euclides. La política social en Cuba: grupos en desventaja social. En Mansson, S. y C. Proveyer, comp. Trabajo Social en Cuba y Suecia. Ediciones Arcadia, La Habana, 2004. pp. 173-185.
- CEPAL. Panorama social de América Latina, Santiago de Chile, 1995.
- Colectivo de autores: La prevención comunitaria: realidades y desafíos (inédito). La Habana, 2004.
- Colectivo de autores. Relaciones raciales y etnicidad en la sociedad cubana contemporánea (inédito). Dpto. de Etnología, Centro de Antropología, CITMA, La Habana, 2003.
- Deschamps, Pedro. El negro en la economía habanera del siglo XIX. Ediciones Unión, La Habana, 1971.
- _____. Los cimarrones urbanos. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983.

Diccionario Larousse

- Dilla, Haroldo, Armando Fernández y Margarita Castro: Movimientos barriales en Cuba: un análisis comparativo. En Vázquez, A. y R. Dávalos, comp. Participación social... pp. 65-92.
- Durkheim, Emile. La división del trabajo social, Ed. Akal, Madrid, 1987.
- Engels, Federico. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Ediciones Políticas, Editorial de Ciencias Sociales, 1972.
- _____. La clase obrera en Inglaterra. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- Fabelo, José Ramón. Los valores y sus desafíos actuales. Editorial José Martí, La Habana, 2003.
- Fernández Robaina, Tomás. Bibliografía de temas afrocubanos. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1985.
- _____. El negro en Cuba: 1902-1958. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
- Flaquer, Lluís. El destino de la familia. En Selección de Lecturas sobre Trabajo Social Comunitario. Curso de Formación de Trabajadores Sociales, s.a. pp. 100-111.
- Fleitas, Reina. El pensamiento sociológico sobre la familia, el parentesco y el matrimonio. En Vera, A., comp. La familia y las ciencias sociales... pp. 123-142.
- _____. La familia cubana hoy. Las familias monoparentales. En Mansson, S. y C. Proveyer, comp. Trabajo Social en Cuba y Suecia... pp. 147-172.

- _____. La familia en el análisis sociológico. Familia y maternidad como dimensiones de la identidad femenina. En Selección de Lecturas... pp.94-99.
- _____. La identidad femenina y la maternidad adolescente. Tesis de Doctorado, Dpto. de Sociología, Universidad de La Habana, 2000.
- _____ y Sandra García: Maternidad adolescente en una comunidad. el caso "Ciro Redondo", un estudio comparativo. En Vázquez, A. y R. Dávalos, comp. Participación social... pp. 208-220.
- Flores, Julia. Persistencia y cambios en algunos valores de la familia mexicana de los 90. En Valenzuela, J. M. y V. Salles, coord. Vida familiar y cultura contemporánea. CONACULTA, México, 1998. pp. 227-245.
- García, María (1998). Las adecuaciones de la familia a los nuevos tiempos. En Valenzuela, J. M. y V. Salles, coord. Vida familiar y cultura contemporánea... pp. 247-261.
- García Canclini, Néstor. Las culturas populares en el capitalismo. Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1981
- Gracia, Enrique. El apoyo social en la intervención comunitaria. En Selección de Lecturas... pp. 134-149.
- Gómez, Claribel. Conocimiento, relaciones interraciales y Revolución. Una mirada desde la Sociología. Tesis de Diploma, Facultad de filosofía, Historia y Sociología, 2005.
- Guevara, Soledad. Madresolterismo. Estructuras y vivencias. Edición Academia Chile, 1994.

- Hernández, Rafael. Notas sobre raza y desigualdad. Revista Catauro, no.6, 2002.
- Huxley, Julian S. El problema racial en Europa. Temas Internacionales. Editorial de la Universidad de Oxford, Gran Bretaña.
- Instituto Cubano de Investigación y Orientación de la Demanda Interna (ICIODI). Estudios sobre la calidad de las construcciones en Ciudad de la Habana. Informe de Investigación. 1989.
- Leighton, Carlos. Infancia desaventajada y educación temprana. ¿Demasiado tarde? Ediciones Cendif – Unimet, Centro de Investigaciones para la Infancia y la Familia, Universidad Metropolitana, Caracas, 1991.
- Levis Strauss, Claude. “Las estructuras elementales del parentesco”, versión al castellano de Marie Therese Cervera.
- León, Argeliers. Del canto y el tiempo. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989.
- López, María de la Paz. Composición de las unidades domésticas: una revisión de los cambios recientes. En Valenzuela, J. M. y V. Salles, coord. Vida familiar y cultura contemporánea... pp.303-352.
- López, Miguel y Fernando Chacón. Conceptos básicos de intervención en servicios sociales. En Selección de Lecturas... pp. 18-25.
- Madge, J. Vivienda. En Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, tomo 10, 1979. pp. 675-678.
- Mansson, Sven-Axel y Clotilde Proveyer, comp. Trabajo Social en Cuba y Suecia. Ediciones Arcadía, La Habana, 2004.

- Martí, José: *Mi raza*. En *Páginas escogidas*, T.I. Editora Universitaria, La Habana, 1965. pp. 109-112.
- _____. *Nuestra América*. En *Páginas escogidas*, T.I. pp. 151-162.
- Martínez, Cristóbal. *Salud Familiar*. Editorial Científico-Técnica. La Habana, 2003.
- Mesa, Olga. *La perspectiva desde el derecho para los estudios sobre la familia, el derecho romano, el derecho canónico, la llamada crisis de la familia occidental*. En Vera, A., comp. *La familia y las ciencias sociales...* pp. 195-210.
- Ministerio de Trabajo de Cuba. *Condiciones económicas y sociales de Cuba*. Editorial Lex, La Habana, 1964.
- Morales, Esteban. *Una propuesta para el análisis de la problemática racial cubana en la Cuba actual*. *Revista Catauro*, no. 6, 2002.
- Morales, Sandra. *La representación social del negro en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, 2003.
- Muñoz, Teresa. *El desarrollo del Trabajo Social en Cuba. Profesionalización y práctica*. En Mansson, S. y C. Proveyer, comp. *Trabajo Social en Cuba y Suecia...* pp. 45-67.
- Nogueira, Oracy. *Color de piel y clase social*. *Revista Bimestre Cubana*. vol. LXXV. La Habana, 1958. pp. 121-152.
- Núñez, Njurka y Odalys Buscarón. *Cultura y raza en un barrio popular*. Fondo de Publicaciones del IDICT. La Habana, 1997.

- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (PNUD): Investigación sobre el desarrollo humano en Cuba, 1996. Caguayo S.A., La Habana, 1997.
- Ritzer, George. "Teoría sociológica clásica". Editorial Mc Graw Hill, Madrid, 1993.
- Rochabrún, Guillermo. Historias de familia, o Familias en la Historia. En Debates en Sociología, no.17, Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú. pp. 291-299.
- Rubio, María José y Jesús Varas. El análisis de la realidad en la intervención social. En Selección de Lecturas... pp. 70-78.
- Ruiz, María Teresa. Racismo algo mas que discriminación. Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José, Costa Rica.
- Saal, Frida: La familia. En Valenzuela, J. M. y V. Salles, coord. Vida familiar y cultura contemporánea... pp. 27-42.
- Saco, José Antonio. Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo. Colección de Libros Cubanos, La Habana, 1938.
- _____. El juego y la vagancia en Cuba. Estudio sobre la esclavitud. Editorial Lex, La Habana, 1960.
- _____. Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la Isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos. 3 tomos. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963.
- Segrera, Martín. El mito de la maternidad en la lucha contra el patriarcado. R. Alonso, Buenos Aires, 1972.

Selección de Lecturas sobre Trabajo Social Comunitario. Curso de Formación de Trabajadores Sociales, s.a.

Serviat, Pedro. El problema negro en Cuba y su solución definitiva. Editora Política, La Habana, 1986.

Tocón, Carmen. Madres solteras, madres abandonadas: problemáticas y alternativas. Casa de la mujer, Chimbole, Perú.

Valenzuela, José M. Género y familia. En Valenzuela, J. M. y V. Salles, coord. *Vida familiar y cultura contemporánea...* pp. 43-78.

_____, y Vania Salles. *Introducción.* En Valenzuela, J. M. y V. Salles, coord. *Vida familiar y cultura contemporánea...* pp. 11-26.

_____, y Vania Salles, coord. *Vida familiar y cultura contemporánea.* CONACULTA, México, 1998.

Vázquez, Aurora y Roberto Dávalos, comp. Participación social. Desarrollo urbano y comunitario. Universidad de La Habana, 1996.

Vera, Ana, comp. La familia y las ciencias sociales. Centro de investigación y desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2003.